

LOPE DE VEGA, POETA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ MARTÍNEZ
ENS DE LYON – PROLOPE UAB
q13puma@hotmail.com

Para Alberto Blecua

Recibido: 13/1/2017

Aceptado: 1/2/2017

RESUMEN: En este trabajo se revisan todas las noticias sobre la participación de Lope de Vega en las dos congregaciones de Esclavos del Santísimo Sacramento que se fundaron en Madrid, después de la difusión de noticias sobre presuntos agravios al Sacramento del Altar en Inglaterra en el año de 1608. Al mismo tiempo, se hace un inventario de todas las poesías del Fénix dedicadas al tema de la Eucaristía, y de las producidas posiblemente en actividades de las congregaciones, estudiando en varios casos sus circunstancias de escritura. En este análisis, se pone de relieve el aspecto político que esta devoción particular tuvo para el autor (especialmente en relación con los conflictos que enfrentaron a España e Inglaterra) a través de su expresión poética: desde algunas poesías presentadas en justas poéticas a fines del siglo XVI y principios del XVII hasta los poemas mayores de su etapa de madurez, principalmente los *Triunfos divinos* y la *Corona trágica*.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega; Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento, Madrid; Poesía religiosa; Eucaristía.

ABSTRACT: In this work I survey all information concerning Lope de Vega's participation in both congregations of Slaves of the Blessed Sacrament founded in Madrid in 1608, after

some news were spread of alleged vexations to the Sacrament of the Altar in England. At the same time, I provide an inventory of all of Lope's poems devoted to the Eucharist, and of those conceivably produced for activities of both congregations, studying the circumstances of writing when possible. In this analysis, the political aspect that this particular devotion had for the author is highlighted through its poetic expression (specially in the context of the conflicts between Spain and England): from some poems presented to competitions at the end of the 16th Century and beginning of the 17th, to the major poems of his older years, mainly the *Triunfos divinos* and the *Corona trágica*.

KEYWORDS: Lope de Vega; Congregation of Slaves of the Blessed Sacrament, Madrid; Religious Poetry; Eucharist

Es un dato bien conocido que Lope de Vega, como otros personajes importantes de la corte, formó parte desde fechas muy tempranas de las dos cofradías dedicadas al Santísimo Sacramento de Madrid, fundadas ambas con pocos meses de diferencia entre 1608 y 1609. La primera de ellas fue la del convento de los Trinitarios Descalzos, creada en noviembre de 1608¹, y la segunda la del célebre Jacobo

¹ Después trasladada al convento de los Clérigos Menores en 1615, y finalmente al de la Magdalena en 1617. Más tarde, en 1647, la congregación construirá su propia iglesia en la calle de Cañizares, donde tomará el apelativo de Oratorio de la calle del Olivar. A finales del siglo XIX, por falta de miembros, la iglesia fue donada a los dominicos, aunque la cofradía siguió teniendo ahí su sede hasta los años ochenta del siglo pasado, en que definitivamente desapareció. Según indican los actuales responsables del templo, el rico archivo de la congregación fue destruido durante la Guerra Civil, y hoy en día no queda sino el libro de ingresos, que mencionaremos adelante.

de Gratiis, el Caballero de Gracia, en cuya fundación, iniciada como veremos hacia junio de 1609, participó el propio Fénix. Sin embargo, todavía en nuestros días falta un estudio sobre la dimensión colectiva de tales iniciativas, sus motivaciones y consecuencias principales, y, por lo que toca a nuestro autor, una revisión que sitúe con más exactitud su vinculación con ellas, así como las piezas de su producción, sobre todo de poesía, que se derivaron de su pertenencia a estas cofradías; con todo, existen varias aproximaciones valiosas que se ocupan principalmente de su labor dentro de ambas organizaciones, en las que basaremos una parte importante de nuestro estudio. Las líneas siguientes tienen como objetivo principal valorar con más precisión la participación de Lope en las congregaciones del Sacramento en el contexto de varios sucesos de su tiempo, con lo que ello pueda suponer para entender mejor el conocido cambio de su pensamiento religioso de la segunda década del siglo (ampliamente advertido y debatido por los especialistas); y también hacer un inventario exhaustivo tanto de las obras que el Fénix produjo en el marco de esas organizaciones religiosas y otros acontecimientos sociales, como de las que dedicó al tema específico del Santísimo Sacramento².

² A lo largo de esta revisión ampliaremos el corpus ya esbozado por algunos estudiosos de poesías de Lope dedicadas al tema eucarístico, y sobre todo analizaremos con más detalle algunos de los presuntos indicios de actividad del Fénix en las cofradías, no siempre señalados con acierto, incluidos varios poemas. A. Restori (1924:

Como hemos indicado, no existe todavía un estudio que describa las circunstancias que dieron origen a las dos cofradías del Santísimo Sacramento de Madrid, y a otras iniciativas similares en distintos puntos de la península. No puedo hacer tal recorrido en estas páginas dedicadas al Fénix, pero al menos daré cuenta de ciertos datos básicos para proseguir con el estudio de nuestro escritor. Varias de las historias y documentos vinculados con las dos cofradías nos sitúan con cierta precisión en el contexto y las razones de su fundación. La de los Trinitarios Descalzos, en la que al parecer se inspiró por su parte la del Caballero de Gracia, debió ser concebida a principios o mediados del año de 1608, según se nos cuenta en la crónica que ha servido de base desde el siglo XVII para todos los estudios sobre esta institución, el volumen *Fundación y fiestas de la Congregación de los Indignos Esclavos del SS. Sacramento que está en el religioso convento de Santa María Magdalena*, de José Martínez de Grimaldo, 1657. Como saben los estudiosos que se han acercado a este impreso, Martínez de Grimaldo intenta hacer en él un inventario de datos y de los pocos documentos que

137-140) fue el primer especialista en proponer un catálogo de obras de Lope derivadas de su posible pertenencia a la congregación de Esclavos, aunque considerándolas solo en relación con la del Caballero de Gracia, omitiendo la de la Trinidad; fue también el primero en enfatizar la importancia particular del tema sacramental dentro del conjunto de la producción del autor. Muy pocas noticias, y con alguna imprecisión, dedican a las cofradías madrileñas Renert y Castro (1968: 186-189).

logra encontrar en los archivos de la congregación, y entre ellos exhuma el acta fundacional, de 1608, en la que se describe que el primer y único motivo para la creación de la cofradía fue responder a unos presuntos agravios cometidos en Inglaterra contra el Santísimo Sacramento del altar; en efecto, como lo confirmarán otros testimonios, al parecer a finales del año de 1607 o principios de 1608 se conocieron en la corte aquellos hechos todavía imprecisos pero que ocasionaron una gran conmoción social, al menos entre la nobleza y la alta clerecía. Además de su propia gravedad, esas presuntas injurias se sumaban a una larga lista de noticias sobre injusticias y abusos contra los católicos en Inglaterra y en otras partes de Europa que se venían conociendo en la Península desde el último tercio del siglo xvi, muchas de ellas vinculadas específicamente al Sacramento del altar³. Es decir, que

³ En realidad, durante todo el siglo xvi la Iglesia había tenido que poner un acento particular, a través de sus distintos concilios y de otras medidas, en la defensa y exaltación del Santísimo Sacramento, atacado desde diversos frentes reformistas desde la primera mitad del siglo. Una de tales medidas, la más importante dentro del primer periodo de confrontación directa con el reinado de Isabel, fue la universalización de la fiesta de las Cuarenta Horas llevada a cabo por Clemente VIII a finales de 1592, fiesta que había tenido origen en la Italia de principios del xvi. Como indica Carmona Moreno (2003: 639) en su estudio panorámico sobre este culto católico, Clemente VIII formalizó la medida por medio de la constitución *Graues diuturnae*, con fecha de 25 de noviembre de 1592. Al lado de ello, cabe recordar al menos que ya en los 39 artículos de religión aprobados en el parlamento inglés en 1566 se negaba explícitamente el dogma de la transubstanciación, lo que será una de las principales razones de la constante actitud beligerante del protestantismo inglés contra la liturgia romana y el Sacramento del altar. Lo recuerda Leys (1961: 16-17) en su todavía útil estudio sobre la

aquel episodio de Londres habría sido solamente uno más entre muchos del enfrentamiento entre el protestantismo y la Iglesia Romana en general, y entre la incipiente iglesia anglicana y el catolicismo español en particular, aunque de una importancia mayúscula según sus consecuencias inmediatas en la vida de la corte⁴.

Así pues, de vuelta a Madrid, nos cuenta la historia de la congregación que la iniciativa de su fundación fue de dos personas particulares: un miembro del propio convento, fray Alonso de la Purificación, ministro de los Descalzos de Madrid, y el caballero don Antonio de Robles y Guzmán, aposentador del rey. Son las primeras y más visibles caras de una reacción pública que implicará a muchos más personajes e instituciones. Dice el *papel* de fundación de los Esclavos, del 23 de noviembre de 1608:

Jesús María

persecución católica en Inglaterra en los siglos XVI y XVII. Cita concretamente el artículo XXVIII de aquella legislación: «Transubstantiation (or the change of the substance of Bread and Wine) in the supper of the Lord... is repugnant to the plain words of Scripture... The Sacrament... was not by Christ's ordinance reserved, carried about, lifted up, or worshipped».

⁴ Otro ejemplo de los ataques contra el catolicismo que abundaron en Inglaterra desde época isabelina, muchos de los cuales fueron difundidos por España, es el que recoge Leys (1961: 18), en el que unos estudiantes de la universidad de Cambridge representaron una obra burlesca ante la reina Isabel, donde aparecía un personaje disfrazado de obispo con una hostia en la boca, comportándose como un perro.

Instituyeron y fundaron esta santa hermandad de los Esclavos del Santísimo Sacramento [...] por haber oído decir los grandes desacatos que en Inglaterra y otras partes hacían los luteranos y demás herejes enemigos de nuestra fe, con el Santísimo Sacramento del altar, jugando con él de mil maneras: ensartando las formas en hilos y atándoselas a las piernas como cascabeles; danzaban con esta invención, y jugaban con ellas como si fueran barajas de naipes. Cosas son estas que con lágrimas del corazón se habían de sentir. Supiéronse por cartas de un devoto sacerdote que, bien lastimado de ellas, escribió a esta corte lo encomendasen a Dios. Y afligidos y lastimados de esto, y en recompensa de estos desacatos, instituyeron esta santa hermandad de Esclavos de este divino y celestial sacramento, y proponen firmemente de guardar sus santas constituciones como en ellas se contiene. Y exhortan y ruegan humildemente a todos los hermanos que entraren en ella lo hagan así, porque solo su intento es la mayor honra y gloria de Dios y servicio del Santísimo Sacramento. Fecha en este convento de Descalzos de la Santísima Trinidad de la villa de Madrid, viernes 28 de noviembre del año del señor de 1608 años. Fray Alonso de la Purificación, ministro Esclavo del Santísimo Sacramento. Don Antonio de Robles y Guzmán, Esclavo del Santísimo Sacramento. (Martínez de Grimaldo, *Fundación y fiestas*, fol. 3v)

No se sabe de momento quién fue este sacerdote que escribió a la corte, quién fue la persona que dio a conocer la noticia por Madrid o por otras partes de España, ni cuáles fueron exactamente los hechos reales que motivaron estas acciones. Pero en cualquier caso, veremos, en España la

noticia se dio por verídica y hubo reacciones inmediatas⁵. Otro testimonio significativo de este momento lo tenemos en las palabras que al mismo asunto dedicó poco después San Juan Bautista de la Concepción en las *Exhortaciones a la perseverancia* (ca. 1612)⁶:

¿Por qué no ha de ser bueno que los siervos de Dios saquen novedades cada día contra nuevos vicios? ¿Cuándo en el mundo hubo tantos pecados contra la religión cristiana, tantos herejes y tantas setas, tantos que la combatan y procuren desportillar? ¿Cuándo tan poca devoción del Sanctísimo Sacramento, tantos desacatos, que envía Ingalaterra cada día por ese mundo nuevos apóstolos, que ellos llaman, para que hagan grandes impresas contra el Sanctísimo Sacramento, tomándolo de las manos de los sacerdotes, arrojándolo por los suelos y pisándolo? ¿Es bien que tenga el hereje esta libertad y no la tenga la Iglesia de tener esclavos que vuelvan por la honra de su esposo? (Concepción, *Obras completas*, pág. 363)⁷

⁵ Más allá de la veracidad de los agravios, lo cierto es que entre 1605 y 1606 las relaciones entre Inglaterra y la Iglesia romana llegaron a un nuevo punto de ruptura, después del descubrimiento del «Complot de la pólvora» y del «juramento» exigido en contrapartida por el rey Jacobo, con el que se negaba definitivamente la autoridad del Papa. Todo ello recrudeció también la represión religiosa en la isla (Leys, 1961: 59-60).

⁶ A pesar de que no puede haber dudas sobre las motivaciones de estas empresas religiosas de la corte, está claro también que este escándalo no fue equivalente en magnitud a otros que ocurrieron en años posteriores, especialmente los derivados del presunto agravio al crucifijo por parte de judíos portugueses de 1630, y de los cometidos nuevamente contra el Santísimo Sacramento en Tirlmont en 1635.

⁷ En rigor este texto, la «Exhortación 46», fue concebido como una defensa ante los ataques que un predicador toledano había lanzado

Se trató, pues, de un amplio movimiento religioso y ciudadano, por así decirlo, en un delicado momento en el que la Monarquía procuraba mantener una relación estable con Inglaterra a cuenta del tratado de Londres de 1604. Así, las numerosas reacciones peninsulares a los agravios ingleses al Santísimo Sacramento se deben entender como una afirmación de orden devocional pero también político⁸, y en este sentido se deberían interpretar asimismo un número importante de las manifestaciones religiosas de Lope y de otros escritores, consideradas habitualmente solo como acciones espontáneas e individuales de fe, y en el caso específico del Fénix solo relacionadas, hasta donde alcanzamos a ver, con su reconocido cambio religioso del segundo decenio del siglo.

Cabe señalar que Lope no se ocupó, naturalmente, de este dogma católico solo a partir de 1609, sino que ya antes

contra los terceros de san Francisco, los reformados y los esclavos del Santísimo Sacramento, el 14 de noviembre de 1610. El punto central de aquel sermón, pronunciado al parecer por fray Ponciano Basurto (según sugiere el editor Juan Pujana), era que aquellos *tres géneros de gente* introducían novedades en el ejercicio de la fe; sin embargo, en el tratado no se ofrecen mayores datos sobre los destinatarios, de manera que no sabemos si tiene referentes específicos en la vida de la Ciudad Imperial o se trató de una crítica generalizada a los tres institutos religiosos.

⁸ No obstante, Felipe III y sus ministros darán un impulso importante y continuo a las congregaciones eucarísticas, sobre todo a la de la Trinidad, así como al culto del Santísimo Sacramento en general, ampliamente asociado desde un momento temprano del siglo XVI a toda la dinastía de los Austrias.

le había dedicado numerosas composiciones, algunas relacionadas con actividades religiosas y otras a propósito de varios conflictos internacionales. En el teatro, había incluido sendas escenas de protección al Sacramento del altar en las comedias *El Arauco domado* (ca. 1599) y *El asalto de Mástrique* (ca. 1604); y en el mismo periodo había escrito ya el auto «La Maya», el de temática más claramente sacramental de los cuatro reunidos en *El peregrino en su patria* (1604)⁹. En el ámbito de la poesía, al parecer su primera incursión eucarística se había dado hacia el año de 1594 en unas justas dedicadas al Santísimo Sacramento, en la iglesia toledana de San Vicente, según consta en un manuscrito custodiado en la Real Academia Española, de la biblioteca de Antonio Rodríguez-Moñino¹⁰. En el manuscrito se colocan juntas por autor

⁹ Las dos escenas de las comedias comentadas están tomadas de las fuentes en las que el Fénix basa sus argumentos, pero en ambos casos se trata de episodios históricos de confrontación militar con enemigos de otra fe. En otro trabajo recogeré los distintos rasgos de aquella devoción en el teatro religioso y profano del poeta, en donde destaca la comedia de *El caballero del Sacramento*, y el uso de determinadas marcas de escritura en varios de sus autógrafos a partir de 1610 (el dibujo de ángeles con un cáliz y la frase final de alabanza eucarística), como señaló Fichter (1941).

¹⁰ Signatura M-RAE, RM Caja 80-26. De la justa no hay más testimonios, ni tampoco relación o impreso conocidos. Este manuscrito ha sido recientemente estudiado y descrito por A. Madroñal (2016), quien ofrece datos sobre varios de los otros participantes (incluido el licenciado Gregorio de Angulo, amigo de Lope), edita el soneto atribuido al Fénix y propone la fecha señalada de 1594, entre otras aportaciones; agradezco aquí la amabilidad con que el autor me facilitó este trabajo antes de su publicación. Por otra parte, la iglesia de San Vicente donde se llevó a cabo esta justa albergaba una de las más antiguas cofradías dedicadas al Santísimo Sacramento en

las composiciones a las tres justas convocadas que presentaron todos los ingenios: una glosa a la copla «Qué habrá que el amor no pueda», seis coplas en redondillas en alabanza del Santísimo Sacramento, y finalmente un soneto a los Reyes Magos. En un folio aparte y con letra distinta a las que aparece en el resto del manuscrito se incluye un soneto atribuido al Fénix, «Hoy, el más probe huésped, y encogido», única pieza suya incluida en este memorial, si es que es verdaderamente del poeta, y que se corresponde al menos con uno de los temas de la justa; sería, pues, la más temprana de las composiciones eucarísticas de nuestro autor¹¹. Poco tiempo después de este testimonio, y sin dudas sobre la atribución, podemos señalar también como muestras tempranas

la Ciudad Imperial, pues consta su existencia al menos desde 1505 (Rodríguez González y Sánchez Gamero, 2004: 338).

¹¹ Además de ser el único caso en que se incluye sólo un poema del autor, también es el único del manuscrito que aparece ocupando una página entera, ya que en el resto de folios se escriben las composiciones a doble columna. En el folio verso se transcribe otro soneto a los Reyes Magos, que una segunda mano atribuye a Gregorio de Angulo. No he localizado ningún otro testimonio del soneto atribuido a Lope. Por otra parte, la justa en su conjunto fue concebida como una forma de defensa y afirmación del Sacramento ante los cuestionamientos de los movimientos protestantes, como se indica en el texto introductorio: «y como ultimadamente entre los beneficios de la magnificéntísima mano de nuestro Dios tenga el más aventajado lugar el habérsenos dado el manjar en el soberano sacramento de la Eucaristía... particularmente en tiempo que los herejes tienen como por blanco de sus herejías la incredulidad de este misterio, procuran emplear todo el caudal de sus fuerzas en honra y alabanza de este soberano beneficio, por quien es y en quien el mismo Dios se obligó como en público instrumento a no dejar a su querida iglesia hasta el último fin de los siglos y a vivir y comunicar tan familiarmente con los mortales hombres» (fols. 1-1v).

del tema varios de los poemas que enmarcan algunos de los citados autos religiosos de *El peregrino en su patria*: el romance «De las montañas del cielo», la glosa «Pan, que eres la vida y la das», y las redondillas «A vistas venido han», que enmarcan el auto de las *Bodas del Alma y el Amor Divino*; y las redondillas «Del cielo somos aldeas», y el baile «Diole el novio a la desposada», que acompañan el auto de «La Maya» (Vega Carpio, *El peregrino*, págs. 306-307, 309-312, 353, 415, 461)¹².

Sin más antecedentes hasta tiempos de las fundaciones de ambos institutos religiosos madrileños¹³, tanto A. Cas-

¹² Señalamos las composiciones que en la narración se describen como canciones que antecedieron o finalizaron la representación de los autos, dejando aparte los *prólogos* o loas y las canciones intercaladas en el texto teatral; las reseñadas son asimismo las que se dedican más extensamente al tema eucarístico, que también aparece puntualmente en otros versos del libro. Para el tema que comentamos, hay que recordar en el mismo *Peregrino* el breve pasaje en el que el protagonista menciona las persecuciones religiosas en Inglaterra y el éxodo de católicos ingleses recibidos en España, al inicio del libro II, el encuentro con los peregrinos extranjeros (Vega Carpio, *El peregrino*, págs. 250-251).

¹³ Las obras que analizamos en este trabajo también pueden ser puestas en relación con otras composiciones del Fénix que se ocupan del problema inglés, escritas antes del periodo de mayor actividad religiosa del autor. La más importante es el poema épico de la *Dragontea* (1598), que narra la derrota y muerte de Francis Drake en la ciudad de Nombre de Dios. A pesar de tener numerosas alusiones de orden religioso, es significativo el hecho de que no incluye apenas versos dedicados al Sacramento; sin embargo, ofrece algunos pasajes elocuentes sobre la confrontación religiosa, que coincidirán con el sentido de las noticias difundidas en 1608. Se trata principalmente de la escena en la que el sacerdote de la ciudad rescata las imágenes de la iglesia ante la llegada inminente de los ingleses, entre ellas una custodia sacramental, y el siguiente sa-

tro (1918: 398-399) como A. Restori (1924: 137) identificaron como primera de las muestras públicas de la relación de Lope con la congregación del Caballero de Gracia su participación en la justa poética por la fiesta del Santísimo Sacramento, que se llevó a cabo en la iglesia de San Nicolás de Toledo el 25 de junio del mismo 1608, y en la que el Fénix firma por primera y acaso única vez como «Esclavo del Santísimo Sacramento»¹⁴. Quedaba descartada en principio la posible alu-

queo y destrucción del templo: «La codicia en los santos satisfacen, / y aunque poco dejaron, eso roban, / que, a imitación del gran Jacinto, el cura / dos custodias de Dios llevar procura. / Sacó del fiero incendio luterano / el sagrario del Santo Sacramento, y una imagen de hermosa talla y mano [la Virgen], / las dos arcas del Nuevo Testamento» (V, XIX-XX) (Vega Carpio, *La Dragontea*, pág. 353). Como indica A. Sánchez Jiménez en su anotación a este pasaje, esa anécdota podría tener una base histórica. Más adelante, en la misma línea, otro personaje, el viejo Francisco Cano, recordará la costumbre de los ingleses de profanar el Sacramento en sus incursiones en tierras católicas (VII, XXII). Además de esta obra, Lope también escribe sobre el conflicto con Inglaterra en algunos poemas de las *Rimas* (1602): los sonetos «A la Jornada de Inglaterra», «Famosa Armada de estandartes llena», y «Al conde Tomás Porzey, mártir en Inglaterra», «Como es la patria celestial colonia»; y los epitafios «De Enrique de Inglaterra», «Más que de esta losa fría», «De Isabela de Inglaterra», «Aquí yace Jezabel», «De María de Escocia», «Esmalta esta piedra helada», y «De Tomás Moro, inglés», «Aquí yace un Moro santo».

¹⁴ La relación de esta justa fue publicada casi un año después: *Al Santísimo Sacramento, en su fiesta, Justa poética que Lope de Vega Carpio y otros insignes poetas de la ciudad de Toledo y fuera de él tuvieron en la parroquial de San Nicolás de dicha ciudad, a veinte y cinco de junio de 1608 años, recopilada por Alonso García, mercader de libros, dirigida a don Pedro López de Ayala, conde de Fuensalida*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1609, con aprobaciones del mes de marzo. Existe una edición moderna de la justa toledana preparada por Antonio Pérez y Gómez (Valencia, Talleres de Tipografía Moderna, 1951); a raíz de esta J. de Entrambasaguas (1969:

sión a la congregación de la Trinidad, ya que Lope no ingresará en ella hasta enero de 1610. Sin embargo, cabe señalar que en una fecha tan temprana tampoco se había comenzado a organizar aun la de Jacobo de Gratiis, que solo cobrará forma después del ingreso del caballero a la de los Trinitarios en febrero de 1609 y de la primera aprobación de sus constituciones el siguiente junio, como veremos. A falta de otros elementos, podemos solamente suponer que el título con que se presenta el Fénix en el impreso no está directamente relacionado con su participación en la congregación del caballero italiano¹⁵, sino que el hecho de firmar como «Esclavo» debe de referirse a la pertenencia de Lope a otra congregación, muy probablemente de la propia ciudad de Toledo y surgida con anterioridad a las dos madrileñas. Como se puede observar en el índice de cofradías toledanas de Rodríguez Gonzá-

105-149) hizo la primera descripción y análisis del impreso, aunque posterior al citado estudio de Restori (1924).

¹⁵ Aunque es indudable que, como otras muchas iniciativas anteriores, la justa toledana estaba, como la de 1594, directa o indirectamente fundamentada en la confrontación con el protestantismo. En la relación de la justa, Martín Chacón hace una breve mención de los *herejes* que no creen en el Santísimo Sacramento, pero sin alusión alguna a los agravios específicos que al parecer en esos momentos serían conocidos por los organizadores de la congregación de Esclavos de la Trinidad: «Si los bárbaros feroces, los gentiles idólatras, si los hebreos obstinados, si los rebeldes herejes, vieran este día llevar en procesión al santo de los santos, ricos pendones delante [...] si vieran el culto y la reverencia con que todos a su deidad postrados repetían “Santo, santo”, sin duda quedarán convencidos, y la gloria de tan piadosa verdad dilatada por el mundo» (García, *Al Santísimo Sacramento*, fols. 7-7v).

lez y Sánchez Gamero (2004), la del Santísimo Sacramento de la iglesia de San Nicolás donde tuvo lugar la justa existía al menos desde el año de 1602, y es una de las cuatro de existencia segura antes del año de 1608. Pero además hay otras tres fundadas en Toledo entre 1607 y 1608, de manera que el Fénix debe de firmar sus composiciones de la justa con ese título por pertenecer a alguna de aquellas cofradías¹⁶.

En las justas toledanas de 1608 Lope presenta cinco composiciones, todas al precio y dos de ellas a nombre de otros personajes, estrictamente correspondientes con lo que se solicitaba en el cartel del certamen¹⁷. Se trata de la can-

¹⁶ Recuérdese también lo referido sobre el origen de la *Defensa* de San Juan Bautista de la Concepción, nota 7, sobre los ataques originados en Toledo contra las congregaciones eucarísticas de Esclavos a finales de 1610. Hay que señalar que con el nombre específico de «Esclavos del S. S.» solo se registra una cofradía toledana, en la iglesia de San Cristóbal, de la que se conserva documentación únicamente del año de 1620 (Rodríguez González y Sánchez Gamero, 2004: 334). Por otra parte, en la justa de 1608 también Baltasar Elisio de Medinilla, gran amigo del poeta, firma con el mismo título: si ambos escritores son Esclavos de una misma congregación, difícilmente se trataría de una establecida en la corte, donde no se sabe que el poeta toledano haya vivido nunca ni se encuentran rastros de esa posible participación en las dos que vamos estudiando. Finalmente, no se debe descartar del todo que Lope haya incluido el título de Esclavo en el momento de la impresión de la *Fiesta*, en que ya se tiene constancia de los primeros trámites para el establecimiento de la congregación en el Caballero de Gracia, y no durante las propias justas; pero ello tampoco explicaría del todo el uso por parte de Medinilla.

¹⁷ Dice el cartel, entre otras instrucciones: «Al que en una canción de cinco estanzas de a catorce versos dijere mayores alabanzas de este divino pan [...] Al que con más gala glosare estos cuatro pies

ción «Al Santísimo Sacramento del altar», «En tanto que a tus aras inmortales»; la glosa a la copla «Tanto de las fiestas gusta», que entró a nombre de doña María Sarabio, «En esta amorosa empresa»; el soneto «A la descendión de Nuestra Señora y al Santísimo Sacramento», «Cuelgan racimos de ángeles que enrizan»; el romance de burlas a san Juan Bautista, presentado a nombre de su amigo Hernando Gandío, «Si fuérades cortesano / y supiérades de burlas»¹⁸; y finalmente unas décimas a san Nicolás, «que dio su casa para esta fiesta», «Nicolás, pues sois vecino» (García, *Al santísimo sacramento*, fols. 15v, 35, 45, 52v, 71). En la justa Lope obtuvo el primer lugar por la canción y por el romance burlesco, y el segundo lugar en la glosa, aunque cabe notar que el recopilador del impreso, Alonso García, o tal vez el organiza-

[...] Al que más gallardamente pintare en un soneto la descendión de Nuestra Señora a la santa iglesia de Toledo [...] Al romance más gracioso de san Juan Baptista [...] Al que en cuatro décimas mostrare más agradecimiento a san Nicolás porque nos da su casa para esta fiesta» (García, *Al Santísimo Sacramento*, fols. 11v-12).

¹⁸ Sobre este juego de identidades en la justa de 1608, y otros testimonios de la amistad de Gandío (o Grandío) con Lope, véase Sánchez Romeralo (1982), quien refutó acertadamente las anteriores hipótesis de que aquel era un nombre ficticio y no una persona real. En el mismo trabajo, Sánchez Romeralo hace notar que en la sentencia de la justa, escrita asimismo por Martín Chacón, se aclara que Lope fue el autor de los versos: «Hernando Gandío lleve, / del rubí el provecho, que oigo / decir que se dé la gloria / a nuestro Vega famoso», «A doña María Sarabia, / por las décimas, que ignoro / si el Vega las excediera / con su ingenio misterioso, / unos guantes de jazmines» (García, *Al Santísimo Sacramento*, fols. 85v-86); en este segundo caso, además, la autoría de Lope se confirmará con la inclusión del poema en las *Rimas sacras*.

dor de la justa, Martín Chacón, colocó siempre los versos de Lope al frente de cada una de las secciones, como una deferencia al admirado poeta, independientemente de su posición en la justa¹⁹. Si el título de «Esclavo» usado por el Fénix no se puede relacionar con la congregación del Gratiis, los poemas señalados no se pueden situar con certeza en el marco de la reacción española contra Inglaterra por los agravios de hacia 1608; sin embargo, esas composiciones son sin duda parte de los antecedentes del tema sacramental en su producción, y serán los más inmediatos al trabajo claramente más amplio que dedicará a las dos cofradías madrileñas, surgidas, como hemos visto, de aquellos hechos.

Pocos meses después de la fundación de la congregación de la Trinidad, se inscribe en ella el caballero Jacobo de Gratiis, en febrero de 1609, y de inmediato comienza a

¹⁹ De estas piezas, cabría solo descartar el romance «A veros vengo, el Baptista», presentado en la justa por una Clarinda Lisarda, «serrana del Jordán», que primero Castro (1917: 401-402) y después con más convicción Entrambasaguas (1969: 129-133), relacionaron con *Camila Lucinda*, Micaela de Luján; esto es, lo atribuyeron sin dudas al propio Lope. Sin embargo, algunos elementos descartan esa posibilidad, especialmente el hecho muy elocuente de que en el texto, sentencia y vejamen de la justa se indica la verdadera autoría de los dos poemas de Lope presentados bajo otro nombre, los de Gandío y María Sarabia, aclaración que falta a propósito de la dama Clarinda Lisarda; por otra parte, Lope solo parece haber presentado un poema por justa, las piezas que Martín Chacón y Alonso García colocaron al frente de todas las secciones, como se ha dicho. Esta teoría sobre la desconocida Clarinda Lisarda también fue seguida por Sánchez Romeralo (1982: 596). El poema no fue publicado en ninguna obra del Fénix, aunque como veremos eso tampoco ocurrió con otras dos de sus composiciones seguras para la justa.

organizar por su parte otra cofradía dedicada a la misma devoción, tarea en la que debió estar acompañado por varios caballeros más²⁰. En todo caso, los nombres de estos personajes no se reflejarán en la documentación de la cofradía hasta noviembre de aquel año, en que vemos ya a Lope como parte del grupo de congregantes que comienzan a organizar la vida de la institución y a terminar los últimos trámites ante el Consejo de la Gobernación del Arzobispado de Toledo para iniciar plenamente sus actividades²¹. Implicado, pues,

²⁰ La constancia más antigua de existencia de esta segunda congregación es la aprobación del doctor Gutierre de Cetina de sus primeras Ordenanzas, fechada el 19 de junio de 1609, que después serían enviadas al Consejo del Arzobispado hasta su aprobación definitiva el siguiente mes de noviembre.

²¹ Como indica Sánchez Romeralo (1989: 608-610), el primer documento con la firma de Lope en el expediente de la congregación en el Archivo Diocesano de Toledo es una carta de poderes para un procurador de la ciudad, firmada por los congregantes el 10 de noviembre, después de lo cual concluirá la aprobación definitiva, tres días después. Sin embargo la cofradía, tal vez sabiendo del inminente visto bueno del Consejo, se reunió el primero de noviembre de aquel año para comenzar a organizar su funcionamiento, en concreto las doce fiestas del año, según la primer acta del libro de la congregación (Benítez Claros, 1945: 336-337); en rigor es el documento más antiguo en que figura el Fénix, aunque posiblemente tomó parte en la organización de la congregación desde tiempo antes de esa fecha. Los estudios sobre Lope con alguna frecuencia ignoraron el hecho de que el autor formó parte, y llevó a cabo algunas actividades, en la congregación de la Trinidad, cuando no desconocen del todo su existencia; pero ya Sánchez Romeralo había llamado la atención sobre esta doble vertiente del Fénix como Escalvo del Sacramento. Asimismo, el estudioso señala acertadamente (siguiendo a R. Benítez Claros, 1945: 334) que la primera congregación en ser fundada debió ser la de la Trinidad, frente a otros especialistas que suponen anterior la del Gratiis, sin ningún fundamento documental o testimonial.

desde algún momento indeterminado de 1609 en la fundación y organización de la congregación del Caballero, Lope es finalmente designado «tercer asistente» a partir del mes de noviembre, cargo que probablemente mantendrá durante los primeros años de su pertenencia a la institución (Sánchez Romeralo, 1989: 614)²². Al menos en estos momentos iniciales de existencia de los Esclavos en el Caballero de Gracia, la congregación se dedicó a dos grandes actividades festivas, según las ordenanzas aprobadas en el momento de su fundación: la primera, el proveimiento de música y otras galas en la iglesia durante la octava de Corpus, y la segunda y más importante, la organización de una fiesta mensual en su sede en honor del Sacramento. Aunque en las ordenanzas definitivas se indica que la elección de los responsables de tales fiestas se hará cada mes, en el año inicial de 1609 observamos que ya en la primera reunión se procura designar a los

²² A los documentos del propio archivo dados a conocer por Benítez Claros, Sánchez Romeralo añadió otros del Archivo de Protocolos de Madrid y especialmente el expediente de solicitud de las constituciones y ordenanzas, del Archivo General Diocesano de Toledo, que abarca el periodo comprendido entre junio y noviembre de 1609, mes en el que tras algún retraso se da la aprobación definitiva al organismo. Como indica el estudioso, Lope parece ser el miembro más importante del grupo junto con el clérigo Martín de Morales, ya que ambos ocupan los lugares preeminentes en varios de los documentos de fundación de los Esclavos. En este proceso, por cierto, encontramos el primer contacto documentado entre Lope y Roque Hernández, entonces esposo de Marta de Nevares, como también hace notar Sánchez Romeralo en las páginas finales de su trabajo. Muy probablemente ahí es donde Lope conoce por primera vez a la familia, en el círculo de amigos o cercanos de Jacobo de Gratiis que el caballero italiano convoca para constituir la cofradía.

responsables para todo el año; en ese momento a Lope le corresponde, junto a un desconocido Damián de Ledesma, también Esclavo, procurar a seis personas para asignarles aquella organización: se trataría de la única labor puntual documentada del Fénix en los primeros meses de existencia de la congregación, fuera de la ostentación genérica de cargos de responsabilidad que se observa en el conjunto de documentos (Benítez Claros, 1945: 336-337)²³. A principios del año siguiente, en enero de 1610, Lope ingresará también a la de los Trinitarios²⁴, de todo lo cual tendremos varios testimo-

²³ Según se puede inferir del texto, los propios Esclavos no se ocupan de la organización de la fiesta, solo de la búsqueda de los patrocinios mensuales. Sánchez Romeralo (1989: 612n), sin ninguna prueba, suponía que Lope había colaborado en la elaboración de las ordenanzas. Por otra parte, en la propia poesía del Fénix encontraremos un testimonio que confirma aquellas actividades eucarísticas mensuales en el Caballero. En la villanesca «Caballero disfrazado», que se incluye en las *Rimas Sacras* (1614), se dice: «En el Caballero Gracia / os he visto cada mes / hacer más gracias que el Papa / y más perdones que el rey» (Vega Carpio, *Rimas sacras*, pág. 534).

²⁴ M. Fernández de Navarrete (1819: 479) y Sánchez Romeralo, (1989: 622), que son los dos únicos estudiosos del Fénix que han consultado directamente el libro de ingresos de la congregación, en el oratorio de la calle del Olivar; Sánchez Romeralo hace notar que el mismo día que Lope también ingresó el representante, y gran amigo suyo, Alonso Riquelme. Los primeros especialistas en abordar la relación de Lope con las congregaciones eucarísticas, aparte algún comentario breve de La Barrera, fueron A. Restori (1924) y R. Benítez Claros (1945), el primero basándose fundamentalmente en las cartas y la obra literaria del Fénix, y el segundo por medio de algunos documentos del archivo del Caballero de Gracia, en concreto las actas fundacionales de la corporación, que comienzan en el mes de noviembre de 1609. En tal archivo solamente se conservan las actas de los años 1609-1611, y después hay una laguna hasta 1654, de manera que la información sobre el Fénix se limita a

nios documentales y literarios, no siempre fáciles de adscribir con certeza a alguna de las dos congregaciones. Con ello, de cualquier manera, Lope se convirtió en uno de los más importantes ingenios vinculados a la devoción del Sacramento del altar, junto con su amigo cercano José de Valdivielso²⁵, a pesar de que en ambos institutos, acaso solo por el clima de indignación general, se habían unido una cantidad mucho mayor de ingenios²⁶.

tres de los veinticinco años que seguramente trabajó para la congregación, como comprobaremos más adelante.

²⁵ Valdivielso también participó activamente en las cofradías, y de esa vinculación muy probablemente se deriva su *Romancero espiritual*, de 1612, así como un romance hecho para la octava de la congregación de Esclavos del convento de la Magdalena en 1623 (Martínez de Grimaldo, *Fundación y fiestas*, fols. 54-54v).

²⁶ Multitud de caballeros de la villa se unieron a la iniciativa de Antonio de Robles y fray Alonso de la Purificación en el convento de la Trinidad, entre nobles, religiosos y también varios ilustres ingenios, aunque no todos tuvieron el mismo grado de vinculación con sus actividades. Cervantes ingresó el 17 de abril de 1609, y le siguieron ese mismo año Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (31 de mayo), Vicente Espinel (5 de julio), fr. H. Félix Paravicino (7 de septiembre); y los años siguientes, como se ha dicho, Lope (24 de enero de 1610), Miguel Silveira (10 de agosto de 1612) o Vicente Carducho (4 de junio de 1617); consta también el ingreso de Francisco de Quevedo, aunque sin fecha, acaso en agosto de 1610. Estos datos fueron primeramente recogidos, tras consulta del libro de ingresos de la congregación, por M. Fernández de Navarrete (1819: 479); y después copiados sin citar fuente por La Barrera (1890: 163). Posiblemente esta coincidencia de tantos ingenios en el libro de la cofradía de la Trinidad ha llevado a varios estudiosos, todavía en nuestros días, a considerar erróneamente a las dos congregaciones madrileñas como una especie de clubes sociales o incluso academias literarias. Pero toda su documentación y sus respectivas ordenaciones indican que, más allá de los equilibrios de poder civil y eclesiástico que podía haber detrás de ellas, sus objetivos eran

En su momento, Aureliano Fernández-Guerra (1872), tratando sobre la vida de Cervantes, dio a conocer varios datos de la congregación de Esclavos de la Trinidad, al parecer sin conocer el trabajo que había dedicado Fernández de Navarrete ni el antiguo de Martínez de Grimaldo, pues los datos que consigna no se encuentran en el volumen de *Fundación y fiestas*. Lamentablemente para nuestros objetivos, no señaló sus fuentes documentales, pero se puede creer que o se valió de alguna crónica que desconocemos, o más probablemente consultó el archivo de la propia congregación en la calle del Olivar, pues se refiere de forma constante, y llega incluso a citar literalmente, varias «actas» de acuerdos. En ese trabajo se refiere brevemente también a algunas participaciones del Fénix en la cofradía, que consignaremos aquí, a falta de otros documentos que las confirmen²⁷. Según Fernández-

fundamentalmente religiosos, de fortalecimiento del culto eucarístico en varios niveles (Martínez de Grimaldo, *Fundación y fiestas*, fols. 4v-8r; Sánchez Romeralo, 1989: 625-628). Por otra parte, aunque algunas congregaciones y gremios de la época tuvieron también funciones asistenciales para sus miembros, no hay ningún indicio de ello en las dos de Esclavos del Sacramento madrileñas, como había supuesto Morel-Fatio (citado por Rennert y Castro, 1968: 189) para explicar la gran cantidad de ingenios que se incorporaron a las dos eucarísticas.

²⁷ El texto de Fernández-Guerra se reeditó en numerosas revistas durante las siguientes décadas. Recordemos que probablemente el archivo original de la congregación se ha perdido, de manera que las noticias del erudito serían ahora la única fuente de tales informaciones. Posteriormente, la mayor parte de las noticias de Fernández-Guerra, e incluso algunas ideas, fueron copiadas por fray Domingo de la Asunción (1917: 181-188), y de ahí a su vez por Astrana Marín (1948: VI, 320-326), de donde han sido ampliamente

Guerra, Lope fue asimismo parte importante del grupo ejecutivo del organismo, pues habría sido nombrado «consiliario» justo después de haber ingresado en enero de 1610, como vimos. El año siguiente, en junio de 1611, Lope habría participado en los festejos de la octava de la congregación, para la que se le encargó, junto al marqués de Alcañices, la escritura de los jeroglíficos para el octavario del Santísimo Sacramento. En este caso específico, sí podemos confirmar la información en la crónica de Martínez de Grimaldo (*Fundación y fiestas*, fol. 19v); sin embargo, según el cronista, no se conservan papeles ningunos de tal encargo al Fénix.

Para la procesión del último día [...] Y para mayor adorno, y que no solo sirviese lo devoto y rico sino también lo ingenioso, se pusieron sobre las colgaduras de la iglesia y de las calles misteriosos jeroglíficos en alabanza del Santísimo Sacramento, y cuidaron de ellos el excelentísimo señor marqués de Alcañices, y frey Lope Félix de Vega Carpio, fénix de la poesía y

reproducidos por la crítica cervantina. Domingo de la Asunción añadió algunos datos más cuya procedencia tampoco se aclara; en alguna ocasión parece citar literalmente documentos y actas de la congregación, pero por la mayor parte está claro que estas adiciones las toma de la obra de Martínez de Grimaldo, con algunos errores de interpretación. El dato más llamativo que incluye sobre Lope, de cuya autenticidad bien se puede dudar, es que en agosto de 1609 habría estado en una junta, al lado de Cervantes y Quevedo, en la que se tomó la decisión de compensar con oraciones y con el Sacramento descubierto las corridas de toros que se hacían para las fiestas de la congregación. Pero Asunción confunde un acuerdo de ese año, incluido en Martínez de Grimaldo (*Fundación y fiestas*, fol. 5v), en el que sencillamente se proponía llevar a cabo esos rituales en los días de toros de la villa, no de la organización; además, Lope no ingresó en ella hasta enero de 1610.

dignamente laureado en la corte romana, si justamente aplaudido del orbe todo. Y no habiendo sido posible descubrir papel ninguno de aquel tiempo...

Sobre este mismo momento, La Barrera (en noticia que siguió Benítez Claros) había hecho notar que en las cartas del Fénix había datos de que hacia mayo o junio de 1611 Lope pidió al duque de Sessa unos adornos «para el altar que en su calle ponía en los festejos con que la congregación del Santísimo Sacramento, establecida en la vecina iglesia de Jesús, celebraba la Octava del Corpus» (La Barrera, 1890: 164); es decir, se trataba, según el biógrafo, de la congregación de los Esclavos de la Trinidad. Para esa conclusión, se basaba por su parte en dos papeles y una carta, de los cuales solo la última tiene la fecha precisa del 12 de junio de 1611, en que en efecto Lope pide a su protector tales adornos. No parece haber duda de que esos papeles, y otros dos no conocidos por La Barrera pero incluidos posteriormente en el *Epistolario*, se refieren al mismo momento de 1611, cuando el duque de Sessa tuvo que salir de la corte un tiempo, en que residió en Valladolid. Sin embargo, a lo señalado por La Barrera cabe añadir, por un lado, que en esa fecha Lope ya es parte, y muy importante, de la congregación del Caballero de Gracia, de manera que la petición al duque no se puede adscribir sin dudas a una cofradía o a la otra. Y por otra, que solamente uno de los papeles incluye una mención genérica a la fiesta de una *congregación*: para esa ocasión específica,

prosigue la carta, Lope solicita unos *paños*, que acaso puede ser la misma ocasión en que se le encargan los jeroglíficos en los Esclavos de la Trinidad o alguna de otro instituto; pero claramente indica que el resto de adornos se destinarán a un altar en su propia casa²⁸:

La fiesta, Señor Excelentísimo, de la Congregación, es el domingo; ahora un año faltaron los paños prometidos; este suplico a Vuestra Excelencia o ellos o otros no me falten, porque no quiero tener para todas mis cosas otro señor, y porque hago un altar enfrente de mi casilla, suplico también a Vuestra Excelencia que se me envíe la cruz verde y los candeleros²⁹.

²⁸ Como se ve, de la carta se infiere que participó en la fiesta equivalente del año anterior de 1610, pero no hay en el *Epistolario* noticias sobre esa presunta ocasión anterior. En la misma fecha del año de 1610 Lope ni siquiera estuvo en Madrid, sino en Toledo, ya que firma ahí varias cartas entre el 30 de abril y el 30 de junio, sin mención alguna a las congregaciones (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, págs. 17-23).

²⁹ Papel de fines de mayo de 1611, núm. 30 (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, pág. 33). Cito a continuación los fragmentos del resto de cartas que incluyen referencias a esta petición, dos todavía anteriores y dos posteriores a la celebración, del *Epistolario* (indico las fechas propuestas por Amezúa). Núm. 31, mayo de 1611: «Mucho me he consolado de la falta que pensaba hubiera en la encomienda de mi altar. Tengo para mí que, habiendo puesto Vuestra Excelencia cuidado en mi reputación, saldré con victoria bastantísima de los contrarios. Advierta Vuestra Excelencia, Señor, que habré menester dos doseles: el de casa bordado, y otro bueno del duque de Feria»; núm. 32, primeros de junio de 1611: «Olvidábaseme decir que los doseles, cruz y blandones me pueden hacer gran falta, por no poder yo buscarlos en otra parte; Vuestra Excelencia lo deje tan bien mandado a su mayordomo que conozca yo que Vuestra Excelencia lleva cuidado de mí»; núm. 33, carta fechada a 12 de junio de 1611: «La tal fiesta se hizo con tres altares únicos. Guarde Dios a Vuestra Excelencia que, ya que no se halló en ellos, se halló su dosel a vista de los reyes, y su cruz y candeleros verdes, con que yo tuve

Es decir, que se puede al menos dudar de que los paños, cruz y candeleros que pide a su protector hayan sido exactamente para una misma ocasión, ya que el Fénix distingue dos eventos, y además es al segundo, al del *altar*, al que se referirá en todos los papeles posteriores. Podría tratarse de una fiesta diferente o para alguna otra organización, tomando en cuenta que las congregaciones, como las dos que ahora nos ocupan, colocaban esos altares en sus propios templos y no en domicilios particulares³⁰; o que Lope se haya esmerado en su altar en el marco de las celebraciones de Corpus de la Villa o de la procesión general, como sugirió en su momento Amezúa³¹.

consuelo, y me parecía que no me faltaba algo de Vuestra Excelencia, y como dama ausente contemplaba sus prendas»; núm. 34, 17-18 de junio de 1611: «Bermúdez [Carvajal, camarero de Sessa] me envió blandones, cruz y candeleros con el dosel bordado. Saben que Vuestra Excelencia me hace merced; corra a su cuenta. Ya dije en la pasada que salí de mi altar, y en esta digo de nuevo que quedo al servicio de Vuestra Excelencia con doña Juana y Carlos» (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, págs. 34-37). La Barrera desconocía la segunda y cuarta aquí transcritas, y cabe recordar asimismo que citó toda su información sobre las congregaciones a partir de Fernández de Navarrete, no de fuentes directas.

³⁰ Llama poderosamente la atención, por otra parte, el hecho de que Lope consistentemente se refiere al altar en el marco de una presunta disputa o confrontación con *contrarios*. No encuentro ningún dato que explique tal actitud del Fénix.

³¹ En efecto, Amezúa (1935-1940: I, 451) relacionaba aquellas cartas con varias posibles celebraciones en la Villa, sin referirse a ninguna en particular, y aduciendo pasajes de otras cartas con peticiones similares a las traídas por La Barrera: «por diversión popular

Finalmente, según Fernández-Guerra, en el octavario de 1612 se le encargó al Fénix una «comedia a lo divino», de la que no tenemos más noticia³². Pero el mismo año de 1612 también ofrece alguna muestra de los versos del Fénix en relación con el culto sacramental y su expresión poética fuera de las actividades de las congregaciones. Concretamente, cerca del mes de marzo de aquel año nuestro poeta entrega

tiénense entonces las procesiones que frecuentemente recorren las calles y plazas de la villa para celebrar la festividad del *Corpus*, la canonización de un santo español, la fundación de un monasterio, el traslado de unas reliquias benditas, alguna festividad notable, como rogativa en caso de peste, sequía u otra calamidad pública [...] Lope, profundamente español y sacerdote, gusta también de levantar su altar enfrente de *su casilla* llegado el caso, y para que resulte lucido y rico acude a la liberalidad constante de su señor». Hay en una de las cartas otra mención a la *congregación*, seguramente la misma de la fiesta, pero que aparece solo como parte final de un comentario burlesco de Lope, refiriéndose cómicamente a su propio papel de *predicador*, después de una breve sermón al duque de Sessa a propósito de la paciencia y de los motivos que lo han alejado de la corte: «Esto es muy de esta santa congregación: riase Vuestra Excelencia de verme predicador», carta del 12 de junio (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, pág. 35). Entrambasaguas (1946: 486, 489) también comentó brevemente esas menciones de altares, sin relacionarlas con ninguna congregación específica.

³² De tal año, solamente consta la escritura de *El bastardo Mudarra*, que no se corresponde con el tipo de comedia referida y cuyo autógrafa señala la fecha del 27 de abril. Esta es la última noticia cierta que se tiene de la participación de Lope en la primera y más importante de las dos congregaciones, a tan solo tres años de su primer ingreso; pero cabe suponer, si son ciertas las noticias dadas por Fernández-Guerra, que su implicación fue mucho mayor y más extensa en el tiempo de lo que los documentos existentes indican. En la parte final de su trabajo, Sánchez Romeralo (1989) anticipaba la publicación de un trabajo con numerosos datos sobre Lope en esta congregación, cuyo título sería «Lope de Vega, esclavo del Santísimo Sacramento. Su segunda esclavitud»; desafortunadamente, parece que tal estudio jamás llegó a publicarse.

el poema preliminar «“¿Qué es esto”, dijo el israelita viendo», para la segunda edición del *Memorial de algunos efectos que el Santísimo Sacramento de la Eucaristía causa en el alma*, de fray Alonso de Chinchilla, predicador de San Benito el Real de Valladolid³³.

El poema para el texto del sacerdote vallisoletano es antecedente más cercano de poesía sacramental, según los datos de que hoy disponemos, del primer gran proyecto de poesía religiosa del Fénix, las *Rimas Sacras*, que aparecen pocos años después, en 1614. En ese volumen, Lope incluirá el soneto preliminar de la obra de Chinchilla, como parte de una importante serie de sonetos del mismo tema, y también tres de las cinco composiciones que había presentado a la justa toledana de 1608 (ya sin la indicación de «Esclavo» en el nombre del autor)³⁴, pero sobre todo nuevos poemas alusi-

³³ Esta reedición apareció en la Imprenta Real; la primera edición del texto, probablemente también surgido al calor de las respuestas españolas al agravio inglés, había aparecido solo un año antes en la imprenta madrileña de Alonso Martín de Balboa, sin el soneto del Fénix. En todo caso, se trata de la primera de varias obras consagradas al Sacramento surgidas de la pluma de fray Alonso de Chinchilla entre 1611 y 1618, todas dedicadas al convento de Descalzas Franciscas de Madrid. No hay ninguna otra noticia sobre la relación del Fénix con Chinchilla, pero muy probablemente entraron en contacto en alguna congregación sacramental de Esclavos, madrileña o de fuera de la corte, pues con ese título precisamente se presenta Chinchilla en la portada y prólogo de su última obra, las *Consideraciones... acerca de la frecuencia de la comunión*, en 1618.

³⁴ En el caso de las décimas a la iglesia de san Nicolás, la omisión en las *Rimas* debió ser originada por tratarse claramente de un poema de circunstancias, que no tiene sentido si no se conoce el contexto de la fiesta para el que fue escrito. En cuanto al romance

vos específicamente a su pertenencia a las congregaciones o dedicados al tema del Santísimo Sacramento, algunos de los cuales creo muy posiblemente escritos asimismo para las celebraciones de aquellas; en cualquier caso, las cuatro composiciones aparecidas anteriormente y recuperadas para este poemario entrarán en diálogo con las que al mismo sujeto se presentan aquí y con todas las iniciativas del autor que se pueden adscribir a su devoción sacramental y a su implicación personal en la respuesta a los agravios ingleses de estos años³⁵. Como hizo notar A. Restori (1924), en las *Rimas* se refieren claramente a su condición de *indigno esclavo* cuatro poemas sobre el Sacramento: los romances «Hoy por esclavo

de San Juan Bautista, la razón más probable es que se trata de un poema burlesco, de acuerdo a lo propuesto en el cartel de la justa toledana, que no se corresponde con el proyecto del libro. A pesar de que algunos poemas incluyen algún juego que pretende ser también cómico (como los sonetos «Jaque de aquí con este santo Roque» y «Qué bien se echa de ver, divino Diego»), Lope no incluyó ningún poema claramente burlesco en estas *Rimas*; tampoco incluyó ninguna otra composición dedicada al santo.

³⁵ El espacio limitado de estas páginas no permite hacer un comentario literario del conjunto de poemas aquí descrito. A manera de nota aclaratoria, cabe señalar que en Lope y en otros autores los poemas dedicados al Santísimo Sacramento pueden abarcar una gran multitud de temas, que en ocasiones se pueden combinar en un mismo poema: el dogma de la transustanciación, en donde con frecuencia se le compara al maná, considerado en el cristianismo como una de las prefiguraciones del sacramento; la hostia como objeto, equiparada al sol o a los blancos de tiro, por ejemplo; o el sacramento del altar, en el que también encontraremos poemas dedicados a las custodias. En los versos del Fénix que iremos señalando, también habrá composiciones que se desarrollan alrededor del conceptismo de *esclavo*, y otras dedicadas a celebraciones religiosas específicas.

me escribo», la villanesca ya mencionada «Caballero disfrazado» (la única que hace referencia explícita a la congregación del Caballero de Gracia), «Corred, alma, al estafermo» y «Los esclavos de la tierra» (Vega Carpio, *Rimas sacras*, págs. 338, 530, 541, 551)³⁶. A estos se pueden sumar otras composiciones del volumen dedicadas al Santísimo Sacramento, posiblemente también originadas en actividades de los Esclavos, como los cuatro sonetos «Sacó Moisés de Egipto al pueblo hebreo», «Todos te pintan encarnado y blanco», «Formando Batüel castillos de oro» y «Gertrudis, siendo Dios tan amoroso» (Vega Carpio, *Rimas sacras*, págs. 202, 246, 257, 258)³⁷.

³⁶ Por cierto, en la villanesca se encuentran otras líneas que pueden confirmar que Lope escribía versos para las actividades de la cofradía: «Allí vos cantan romances / puestos en sol, fa, mi re, / porque de tantos latines / alguna vez descanséis» (Vega Carpio, *Rimas sacras*, pág. 534).

³⁷ Es probable que al grupo de composiciones relacionadas con los Esclavos se pueda añadir alguna más de las incluidas en las *Rimas*. Como indica Martínez de Grimaldo, la congregación del convento de la Trinidad tuvo desde su inicio otras advocaciones que tuvieron una importancia casi equivalente a sus actividades dedicadas al Santísimo Sacramento: la Concepción Purísima de Nuestra Señora, el glorioso patriarca San José, y San Pablo Apóstol, «como más antiguo esclavo del Santísimo Sacramento», cuya fiesta de conversión, 25 de enero, abría anualmente las festividades organizadas por la cofradía. Así, para alguna de estas fiestas el Fénix probablemente escribió el soneto «Con presunción de bélico soldado», dedicado como indica su título «A la conversión de san Pablo»; o también el soneto «José, cómo podrá tener gobierno» (Vega Carpio, *Rimas sacras*, págs. 248, 261), aunque cabe recordar asimismo que la iglesia del Caballero de Gracia donde se hospedaba su co-

En algún momento de estos mismos años en los que Lope prepara y publica su poemario religioso debió de comenzar su actividad como organizador de las fiestas de Navidad para el Caballero de Gracia, que asimismo algunos estudiosos relacionan con su actividad como Esclavo del Santísimo Sacramento; fiestas en las que se encargaría de contratar e incluso de llevar a los músicos de la fiesta, y sobre todo de componer los villancicos que se cantarían en ella, como se recoge en algunas de las cartas de su *Epistolario*³⁸. Sucede así con una carta en la que Lope comenta al duque de Sessa que está con la «ordinaria devoción, haciendo villancicos para el Caballero de Gracia [...] El coche suplico a Vuestra Excelencia para la noche de Pascua, que tengo que llevar ocho músicos como ocho costales de carbón»³⁹; y con

fradía de Esclavos estaba dedicada a san José, entre otros posibles motivos para la escritura del poema.

³⁸ Las alusiones a estas fiestas de Navidad en la correspondencia del Fénix fueron comentadas por Restori (1924: 144), Amezúa (1935-1940: I, 449-450), R. Benítez Claros (1945: 335-336), Entrambasaguas (1946: 491-492) y Sánchez Romeralo (1989: 617-620).

³⁹ Lope de Vega, *Epistolario*, vol. III, pág. 219, carta núm. 221. No parece haber duda de que esta carta y la inmediatamente siguiente en el *Epistolario*, núm. 222, se refieren a la misma ocasión (de hecho, es la segunda la que aclara que tanto los *villancicos* como los *músicos* son para la noche de Pascua en la iglesia del italiano): «Yo llevo esta noche la música y bailes de Riquelme al Caballero Gracia. Es lejos y hay lodo; si pudiese venir el coche a las diez solo para llevarlos y volverse a servir a Vuestra Excelencia» (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, pág. 220). Restori, siguiendo a La Barrera, había situado esta carta en diciembre 1612, en su interés por de-

otras de diversos años, según los especialistas, en las que habitualmente Lope pedía prestado su coche al duque para poder llegar a la casa del Gratiis⁴⁰. A pesar de las distintas opiniones sobre las fechas de estas cartas y papeles, parece ser en cualquier caso que todas se pueden situar a lo largo del segundo decenio del siglo y antes de mayo de 1619, fecha de la muerte de Jacobo de Gratiis; y también que con mucha probabilidad es en esa actividad para el Caballero donde se pueden haber originado varios de los villancicos

mostrar asimismo la autoría de Lope del auto sacramental anónimo de los *Esclavos del Sacramento*; Amezúa fue quien estableció el año de 1615, fecha seguida por Sánchez Romeralo. De todas formas, como en la mayoría de la correspondencia del Fénix, la datación precisa es difícil de establecer.

⁴⁰ Además del problema de las fechas, hay que mencionar que no se puede presuponer que el Fénix llevó a cabo siempre las mismas actividades para las fiestas que organizó o a las que asistió en casa del Caballero, como asumen los estudiosos. Solamente las dos cartas ya citadas hablan de *música* y *villancicos* para el Caballero de Gracia. La siguiente epístola comentada por Amezúa, Benítez Claros y Sánchez Romeralo es la que aparece editada con el número 273, fechada por Amezúa el 23 de diciembre de 1616, y que simplemente dice: «el coche podrá estar a la puerta de esta casilla, humilde alhaja para decir de Vuestra Excelencia, a las nueve de la noche mañana sábado, y servirá de barca hasta la orilla del Caballero, gracias a esta gente que tales días me saca de obligaciones de un hombre que, como tiene cien años, siempre pienso que el que viene me verá libre» (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, pág. 269); mientras que en la última, núm. 357 con fecha tentativa de 23 de diciembre de 1617, se lee: «Ya, Señor, no quiero más aguinaldo que el coche para mañana para ir al Caballero de Gracia a mi fiesta». Es decir, realmente solo dos papeles se refieren a la escritura de versos para tal fiesta. Por otra parte, los estudiosos han notado el primero de estos papeles como prueba de la opinión negativa que Lope tenía del italiano en sus últimos años de vida, y que Sánchez Romeralo explica, creo que sin razón, por la asignación de cargos en la congregación de 1609.

que Lope incluirá en obras posteriores, a partir de los que primeramente publica en los *Pastores de Belén*, en 1612⁴¹. Cabe sin embargo señalar, contra la opinión de los eruditos mencionados, que aunque en todas las referencias citadas en el *Epistolario* sobre la fiesta aparece el nombre del Caballero de Gracia, en ninguna de ellas observamos mención alguna a la cofradía de los Esclavos. A ello se suman otras circunstancias que deberían en principio descartar esa labor como parte de la pertenencia del Fénix a la congregación, hasta no poder vincularla directamente con ella: en primer lugar, el hecho de que en las constituciones de estos Esclavos no se indica que

⁴¹ Amezúa (1935-1940: II, 65) había dado por perdidos tales villancicos: «¡Cuántos y cuántos escribiría año tras año, practicando esta dulce y piadosa costumbre, perdidos, por desdicha, todos!». Hasta donde tengo noticia, es en los *Pastores* donde aparecen los primeros villancicos navideños en la obra del Fénix, lo cual concuerda con las fechas comprobables de su relación con el Caballero de Gracia. Por otra parte, hay en el teatro del Fénix una interesante alusión a esta escritura de villancicos navideños, primeramente notada por Amezúa (1935-1940: II, 65n). Se trata de una escena de *El hijo de los leones* en la que el rústico Faquín describe a la dama Fenisa a los habitantes del lugar: «Quiero que en breve sepáis / las cosas de nuesa aldea. / Primeramente hay un cura / con su poco de poeta, / gran hombre de villancicos / de esto de la Nochebuena, / que las tuviera mijores / si menos de esto supiera» (pág. 282). Aquí Lope seguramente se refiere, como señaló Amezúa (1935-1940: I, 45-46), a los resfriados que sufrió en una o varias ocasiones como consecuencia de la fiesta de Navidad, y a los que al menos se refiere en dos cartas: núm. 276, 31 de diciembre de 1616; y especialmente núm. 398, diciembre de 1618: «De la noche de Navidad me han resultado tales corrimientos que he estado, Señor, sin juicio; y aunque para este no era menester achaque, pudiérale tener con las muchas que he pasado, que como los antiguos contaban por lustrós y Olimpiadas, nosotros por Navidades» (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. IV, pág. 29); comentario de queja, como se ve, en consonancia con el que dedicó al propio Caballero.

la Navidad haya sido parte de su calendario regular de fiestas⁴²; en segundo lugar, que la iglesia de San José albergaba otras muchas actividades y organizaciones, comenzando por las franciscanas descalzas de la Concepción, titulares de la parroquia; y finalmente, no hay que olvidar que el italiano fundó y mantuvo numerosos institutos religiosos en toda la villa, de manera tal que la de la Natividad pudo deberse a una fiesta asociada a alguna de aquellas otras, o sencillamente a la relación personal de Lope con el de Gracia y su iglesia de San José⁴³.

Según Sánchez Romeralo, no hay pruebas de que Lope haya continuado vinculado a las actividades de los Esclavos del Sacramento del Caballero de Gracia después de estas fechas, es decir, después de 1619, y ningún estudioso

⁴² Únicamente se indica la celebración de N.S. de las Nieves en su día como advocación adicional de la congregación, pero no se dice nada específico de las Navidades. Como actividades ordinarias, se consignan las fiestas al Sacramento el primer domingo de cada mes, las fiestas de Carnestolendas y de los días «que hubiere de toros». Para el día de Corpus y su octava únicamente se señala la asignación de seis hermanos para una hora de oración y procurar música para la iglesia, «con lo demás que parecerá» a los nombrados (Sánchez Romeralo, 1989: 626).

⁴³ Según Restori (1924: 144), la frase sobre los *villancicos* de la primera de las cartas del Fénix no debe tomarse al pie de la letra, sino de forma irónica: lo que Lope realmente habría querido decir es que compuso muchas más piezas para aquellas fiestas. Pero tal comentario también está condicionado por la intención de Restori de atribuir el auto de *los dos Esclavos* a Lope. Por su parte, Dixon (1982: 403n), considera que con *villancicos* Lope se refiere a una «representación dramática, evidentemente», aunque sin aportar más elementos.

ha señalado apenas alusiones posteriores en la obra del Fénix, salvo un breve romance de los *Triunfos divinos* (1625) comentado por Restori y que veremos a continuación. En efecto, en el epistolario desaparecerán todas las noticias o menciones relacionadas con el Gratiis después de su muerte. Sin embargo, todavía es posible encontrar algunos datos más, breves pero significativos, que indicarían que las labores de Lope como Esclavo del Sacramento de Gracia se extendieron durante varios años más, seguramente el resto de su vida. Como ya señalaba Sánchez Romeralo, a la muerte del Caballero de Gracia su sucesor en la cofradía como Padre Mayor fue fray Simón de Rojas, como había dispuesto el propio fundador⁴⁴; pero a la muerte de este, ocurrida cinco años después, en septiembre de 1624, el siguiente Padre Mayor fue precisamente Lope, como descubrió en su momento el biógrafo del noble italiano, F. J. García Rodrigo⁴⁵; ello estaría también consignado en un documento posterior, de noviembre de 1631, en que se refrendaría su cargo como

⁴⁴ Este ilustre religioso también era parte de la cofradía de Esclavos de la Trinidad desde junio de 1609.

⁴⁵ García Rodrigo (1881: 190-191), donde se da como referencia un documento sobre el reinicio de las actividades de la cofradía en la iglesia de San José, de 4 de octubre de 1624, en el que el Fénix ya aparecería con tal título. Sobre el regreso de los Esclavos a su primera sede, de la que habrían salido temporalmente por desavenencias con las monjas concepcionistas reformadas, el documento que cita García Rodrigo es una concordia firmada ante el escribano Sebastián Hernández de Novoa, de 1 de octubre de 1624.

Padre Mayor para todo el año de 1632, junto con el del conde de Alba de Liste como protector⁴⁶. Si estos datos son ciertos y el cargo tuvo carácter vitalicio, como había sucedido con el fundador y con fray Simón de Rojas, debemos suponer que Lope estuvo vinculado a la cofradía hasta su muerte en 1635, y siempre en un primer lugar de importancia, como lo estuvo desde los inicios de la organización, aunque no hay en su obra poética ningún testimonio posterior de ello⁴⁷.

Poco tiempo después de la muerte del Caballero, Lope participó en la justa que los agustinos recoletos organizaron como parte de los festejos por la inauguración de su nuevo templo y convento en el Prado madrileño, en los terrenos

⁴⁶ Esta información es recogida por G. Roscales (1989: 268), quien asegura haberla tomado de la *Historia de la Congregación del Caballero de Gracia* de 1752, obra manuscrita resguardada en el archivo del Caballero de Gracia, y que también Sánchez Romeralo indica haber consultado. Tanto el estudio de Roscales como el de J.M. Sanabria (2004), son biografías del Caballero de Gracia realizadas modernamente por la propia congregación y con base en el acceso directo a su archivo, pero no tienen un carácter científico sino panegírico y devocional, y en parte también literario, por lo que el análisis de los datos suele ser impreciso. En cualquier caso, parece ser verídico el documento citado de 1631, que concuerda en principio con la noticia de García Rodrigo.

⁴⁷ Esto sería otro elemento para descartar que la organización de la fiesta de navidad y sus villancicos estuvieran vinculadas a la congregación, ya que Lope continuó toda su vida vinculado a ésta pero, como se ha indicado, termina aquellas actividades con *Gratiis* sin lugar a dudas hacia 1619.

ahora ocupados por la Biblioteca Nacional⁴⁸; en concreto, el día del traslado del Sacramento del altar, que se llevó a cabo el 27 de agosto de 1620, el Fénix colaboró con la *Oración* al certamen, el texto de presentación, fuera de la propia justa. Los versos de la silva, «Con cuán justa razón decir pudiera», que solo serán publicados póstumamente en *La vega del Parnaso* (1637)⁴⁹, se ocupan de diversos conceptos teológicos y de alabanza a la ocasión y a la orden, pero una parte de ellos recoge el conceptismo sacramental que vemos en otras de las composiciones del poeta de tema análogo, y sobre todo constituyen la única de sus composiciones dedicada

⁴⁸ El convento de Agustinos Recoletos había sido fundado hacia 1595 por donación de los terrenos de la zona Prado norte por parte de doña Eufrasia de Guzmán, princesa de Asculi, pero diversos problemas financieros y urbanísticos retrasaron la construcción del conjunto, concluido a mediados de 1620 (Díaz Moreno y Lopezosa Aparicio, 1999: 181-184, 188-189). En los años anteriores Lope ya tenía algún tipo de relación muy cercana con los religiosos, pues en una carta, fechada por Amezúa hacia abril o mayo de 1611, escribía al duque de Sessa para pedirle ciertos favores para ellos: «Yo haré esto que Vuestra Excelencia manda; pero le suplico, como a tan gran príncipe, me haga una merced, y a los padres agustinos recoletos un favor grandísimo, y es de hablar esta tarde al auditor del Nuncio sobre una sinrazón que les han hecho los frailes del paño, que se ha estendido a tenerlos prestos en su casa, digo al prior y a los más graves de su religión»; y algo parecido en una carta probablemente de finales de 1615: «Los recoletos, duque mi señor, lo pasan cada día peor: hoy prendió al difinidor, y está tan puesto en obedecer al padre Torné que por el deudo que tiene a don Rodrigo, que no le aplacarán los grandes ni los menores» (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, págs. 32, 216).

⁴⁹ *La vega del Parnaso*, Madrid, Imprenta del Reino, 1637; como se sabe, el yerno de Lope, Luis de Usátegui, esposo de Feliciano, fue el responsable de la edición de este volumen.

a un traslado sacramental como acto de inauguración de un templo, práctica habitual en la época⁵⁰.

A mediados del tercer decenio del siglo, Lope publicará su poema más extenso dedicado al tema del Santísimo Sacramento, aunque con parámetros poéticos muy distintos de todo lo que ha hecho hasta entonces: los *Triunfos divinos*. Este texto aparecerá encabezando un volumen, que aparecerá en las librerías madrileñas en septiembre de 1625, en el que se incluyen también otros poemas sueltos de tema religioso, *rimas sacras* como las de la colección de 1614, así como el poema épico-religioso de *La virgen de la Almudena*⁵¹. No se ofrece en el impreso ningún dato sobre la escritura del poema principal del libro, aunque creo posible que también se trate de un poema originado en determinadas circunstancias

⁵⁰ La parte más extensa en que se ocupa del Sacramento ocurre en los vv. 94-103, donde Lope lo relaciona con la fertilidad que el convento llevará a la zona del Prado, una idea constante en el texto: «Todo se puebla ya, todo se allega / adonde está la dicha, / adonde el arca santa / fertiliza los campos, / que como pan de trigo fertilísimo, / conociendo de lejos / las columnas de miel, felices bienes / para que sea esta sagrada fábrica / la alta ciudad gloriosa / que vio Juan en hábito de esposa» (Vega Carpio, *Oración que frey Lope de Vega*, pág. 330). También a una procesión sacramental, pero de fiesta de Corpus, dedicará Lope una canción en el año de 1626, como veremos a continuación.

⁵¹ *Triunfos divinos, con otras rimas sacras*, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1625; aprobación y privilegio de julio y agosto, respectivamente, tasa y erratas de septiembre. El volumen fue dedicado a la condesa de Olivares, y en algunos ejemplares el colofón indica que fue impreso por Pedro Tazo. Como se ve, Lope también aprovecha esta ocasión, sin menoscabo de sus razones de orden religioso y nacional, para congraciarse con el primer círculo del poder de la corte.

sociales y políticas del momento. En este extenso poema en tercetos encadenados, el Fénix representa el triunfo militar del Santísimo Sacramento a través de un desfile simbólico-alegórico: en los cinco libros del poema veremos a la Fama advirtiendo a las partes católicas del mundo del Triunfo del Pan Divino, y una larga sucesión de carros y naves triunfales de la Ley Natural, la Ley Divina, la Ley de Gracia, la Religión Sagrada, la Virginidad, la Cruz, y finalmente «el Pan del Cielo, donde triunfa el amor de Cristo Sacramentado», antes de un festejo de Felipe IV como defensor de la fe católica en el mundo. Algunos de ellos aparecerán con sus respectivos despojos, como desfile triunfal que es, en donde se presentarán los ángeles vencidos, los heresiarcas, los apóstatas (entre ellos, Erasmo), o los tiranos. Para explicar el contenido del poema y su tono beligerante cabe recordar, por una parte, el panorama político y religioso de Europa después de los sucesos de Bohemia y el Palatinado, así como la reanudación de la guerra en los Países Bajos después de la Tregua de los Doce Años, que en el mismo año de 1625 tendría uno de sus momentos más significativos y optimistas en la toma de Bredá⁵². Por otra, el reinicio de hostilidades con Inglaterra tras

⁵² No he encontrado testimonios de Lope sobre el célebre suceso en las semanas inmediatamente posteriores a la toma final de la ciudad. Como se sabe, tanto la recuperación del Bajo Palatinado como la de Bredá tienen en común haber sido encabezadas por Ambrosio Spínola, a quien Lope dedicó algunas menciones en su obra y cartas, y sobre todo un largo texto encomiástico, el *Diálogo militar*, escrito probablemente hacia 1628 (de acuerdo con Rodríguez-

veinte años de paz, luego de la visita del príncipe Carlos en 1623 y las fallidas negociaciones de su matrimonio con la infanta María⁵³, todo lo cual situaba nuevamente a España en un proceso general que se percibía como una defensa de la fe católica frente a la amenaza de todas las confesiones protestantes. En los versos finales de los *Triunfos*, Lope se dirige a Felipe IV para animarlo en la defensa del catolicismo ante sus enemigos externos, en una arenga que deja entrever la sensación de un tiempo de inminentes guerras en diversos frentes:

Gallego, 2016: 398-403, pero en cualquier caso posterior a julio de 1626) y publicado igualmente en *La vega del Parnaso*, en donde entre otras cosas celebra la victoria ocurrida a mediados de 1625. De todas formas, Lope estuvo siempre muy atento a los devenires de la confrontación en los Países Bajos; en tiempos cercanos a la escritura de los *Triunfos*, cabe recordar como ejemplos las comedias *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba* (1622) y *El Brasil restituido* (1625), escritas inmediatamente después de pasados los acontecimientos que narran y en las que Lope enfatizaba además el sentido de confrontación religiosa contra los holandeses con la leyenda final *Loado sea el Santísimo Sacramento*, presente solo en los autógrafos de esas dos comedias del tercer decenio del siglo (Fichter, 1941: 86).

⁵³ Un amplio resumen del contexto internacional y desarrollo de esa visita, en el trabajo de Rafael Iglesias (2001). Sobre el enfrentamiento religioso con Inglaterra en los años de la paz, cabe también recordar un episodio significativo de la visita del príncipe Carlos. En la celebración de Corpus de 1623, 15 de junio, la corte organizó una procesión sacramental excepcionalmente fastuosa en la que participaron todas las órdenes de la villa, con el doble fin de impresionar y animar la conversión del príncipe inglés, como se recoge en las crónicas de la época (Gascón de Torquemada, *Gaceta*, págs. 160-163, y su versión respectiva en las *Noticias de Madrid*, págs. 63-65; y la relación de las fiestas de Corpus, en Simón Díaz, 1982: 213-214).

Defensa de la fe, columna fuerte,
sol cuarto, en cuarta esfera, cuarto Atlante,
Filipe digno de tan alta suerte,
saca la espada de la fe constante,
que ya te mira Babilonia fiera,
Jerusalén agora militante.

En tanto pues que tu rescate espera,
brame la envidia, venenosa Scila,
que la nave amenaza, el mar altera.

Tú, joven español, la espada afila
en la piedra de Cristo, y la arrogancia
de quien su sangre despreció aniquila.

De polo a polo mide la distancia,
pues eres sol, que a tu valor divino
hacer oposición es ignorancia.

Abre en cristales del Jordán camino,
y, nuevo Josué, la fe retrata,
por donde Carlos al Imperio vino.

El mar te llama, crece y se dilata,
y para que navegues te previene
márgenes de coral, campos de plata.

Tu fuerte brazo en Goliat estrene
la honda de David, pon a tus plantas
los enemigos que la Iglesia tiene.

Ya los dragones de la mar espantas,
porque serás con el bastón de Cristo
divino Alcides de cabezas tantas.

Su ardiente rayo, tu valor previsto,
ya parece que pone por trofeo:
«perdono humildes, bárbaros resisto».

Ármese el mundo contra España en vano,
que el mar que sabe, cuando Dios lo ordena,
tener la rienda a Faraón tirano,
reyes y naves cubrirá de arena⁵⁴.

⁵⁴ Justo después de los versos finales, Lope incluyó la siguiente leyenda: «Loado, ensalzado y glorificado sea el Santísimo Sacramento, triunfante y vitorioso de los enemigos de la fe, por el católico monarca de las Españas Filipe III. En triunfo augusto y exaltación admirable. Año de su divina institución 1593». A falta de otros ele-

(Vega Carpio, *Triunfos divinos*, fols. 43-43v)

En este conjunto de alusiones, considero que el principal objetivo, aunque posiblemente no el único, es advertir sobre la amenaza inglesa, que se materializará dos meses después de la publicación del volumen en el ataque de Cádiz de noviembre de 1625⁵⁵; significativamente, observamos que el Fénix concibe entonces el inminente enfrentamiento militar con los ingleses desde una perspectiva fundamentalmente religiosa, y que en tal contexto presenta el Santísimo Sacra-

mentos, solamente podemos relacionar esa referencia temporal con la institución de la fiesta de las Cuarenta Horas señalada antes (considerando que Lope podría haber tomado el año de 1593 como el inicio de tal medida, ocurrida en realidad a finales de noviembre de 1592); es decir que, en el proceso de escritura del poema de celebración eucarística y al lado de las motivaciones señaladas, Lope habría recordado asimismo uno de los cambios rituales y litúrgicos más importantes del culto sacramental de su época.

⁵⁵ Principalmente me llama la atención la frase *los dragones de la mar* y el resto de menciones de una inminente batalla naval; además, no hay que olvidar que, recién ocurrida la toma de Bredá, no tendría del todo sentido enfatizar el carácter de prevención ante una amenaza sería, si se tratara de la campaña flamenca. Se pueden recordar los versos del *Diálogo militar* en donde Lope habla de la victoria en tierra holandesa y el conjunto de amenazas protestantes: «¡Oh, Virgilio, si vivieras / para escribir la vitoria / que le ha de dar fama eterna / con el sitio de Bredá; / la constancia y fortaleza / con que, ganando su plaza, / su ilustrísima cabeza / ciñe obsidional corona / de muros dorados hecha! / Allí, admirándose Francia, / temblaron Ingalaterra / y las islas cuyo mar / estremeció sus riberas» (Vega Carpio, *Diálogo militar*, págs. 335-336). Por otra parte, me parece posible interpretar el verso *por donde Carlos al Imperio vino* como una referencia al conflicto que enfrentaba el emperador Fernando II con distintas fuerzas protestantes a partir de los sucesos de Bohemia y el Palatinado, y que en 1625 había llevado a la creación del ejército imperial de Wallenstein.

mento como el primer y más importante símbolo de la confrontación, en lo que estaría la principal razón de ser del texto en su conjunto. Para llevar a cabo esa asociación no hay motivos específicos en el contexto de 1623-1625, salvo el hecho de que el mayor conflicto religioso internacional de los años anteriores a cuenta del Santísimo Sacramento había sido con la Inglaterra jacobea; en ello debemos ver la principal motivación de que Lope reproduzca en ese momento las mismas ideas que habían estado en los escándalos y la reacción colectiva de los presuntos agravios de 1608, que dieron lugar entre otras cosas a las congregaciones eucarísticas madrileñas, y a varias acciones y textos del poeta a lo largo del segundo decenio del siglo.

Por otra parte, vale tener en cuenta también otro acontecimiento de orden doméstico ocurrido en los mismos años: un episodio más de injurias contra el Sacramento del altar, como las presuntamente cometidas en Inglaterra hacía casi veinte años, pero que en esta ocasión tendrá la circunstancia añadida de haberse llevado a cabo en suelo español, y en la corte misma. Como lo recoge la *Gaceta* de Gascón de Torquemada⁵⁶, en julio de 1624 un ataque en la iglesia de San Felipe de Madrid volvió a conmocionar a la villa y al reino:

⁵⁶ Según indica el editor de Gascón de Torquemada (*Gaceta*, pág. 8) (quien lo publicó a partir de un manuscrito de la colección privada de Conrado García de la Pedrosa), el texto de la *Gaceta* es el mismo que parcialmente había editado A. González Palencia como las anónimas *Noticias de Madrid, 1621-1627* (1942), cuyo manuscrito

A los 5 sucedió en la iglesia de San Felipe de esta corte un caso bien atroz. Y fue que, estando diciendo misa en el altar de Santa Lucía, habiendo ya el sacerdote consagrado la hostia y elevado el Corpus, antes de consagrar la sangre se llegó un hereje al altar y tomó la hostia consagrada, y haciéndola pedazos la echó en el suelo, y luego tomó el cáliz y le arrojó, y dio tan gran golpe que le abolló. Maniatáronle luego los que allí se hallaron y le subieron a una celda, y se dio luego aviso a Su Majestad y al Inquisidor General, el cual se entregó luego de él. Las partículas cogieron y rayaron el suelo, y las consumió el sacerdote, y sacaron otro cáliz y prosiguió su misa. (Gascón de Torquemada, *Gaceta*, pág. 197; *Noticias de Madrid*, pág. 98)

Además, para mayor escándalo de la corte, el mismo día de esta vejación se llevó a cabo una segunda en otro templo madrileño; aunque aquí matizada por el hecho de que se reconoció entonces como un loco al atacante, la coincidencia de los hechos tuvo una enorme repercusión en la sociedad española:

El mismo día que sucedió el caso del hereje en San Felipe, a la misma hora sucedió en Santa Bárbara que un loco (estándose diciendo una misa rezada), llegó y arrebató al sacerdote el Santísimo Sacramento

se encuentra en la Biblioteca Nacional de España. Sin embargo, a pesar de que se remontan claramente al mismo original, hay numerosas variantes entre ambos textos que parecen indicar que no tienen relación directa. El texto de Gascón de Torquemada, que se ocupa de un margen mucho más amplio de tiempo, fue continuado por su hijo Jerónimo Gascón a partir de enero de 1637 (Gascón de Torquemada, *Gaceta*, pág. 400).

de las manos, al tiempo que le iba a alzar; y como sucedieron entrambas cosas en un día, estaba la corte atemorizada. Probósele ser loco, pero sin embargo le dieron cárcel perpetua; no hubo comedias en ocho días, ni mujeres públicas; diéronse muchas limosnas, y todos los conventos hicieron grandes demostraciones de sentimiento, tuvieron disciplinas, ayunos de pan y agua, procesiones con el Santísimo Sacramento, cubiertos los altares de luto, y los frailes y monjas, demás de tener aquellos días mucha clausura, se abstuvieron de comunicarse y hablarse unos con otros. Caso digno de perpetuas lágrimas⁵⁷.

(Gascón de Torquemada, *Gaceta*, págs. 198-199; *Noticias de Madrid*, pág. 100)

Estas vejaciones dieron origen a una reacción, al menos en la corte, mucho más visible públicamente que la de los agravios de 1608 en la lejana Inglaterra. Inmediatamente después del suceso se llevó a cabo el auto de fe contra el hereje de San Felipe, el día 14⁵⁸, y varias procesiones con el Santísimo Sacramento, incluida una procesión general y otra en el templo profanado a la que asistió el rey, como continua informando

⁵⁷ El cronista registra pocos años antes otro ataque al Sacramento durante una misa, sucedido en septiembre de 1621 dentro de la cárcel de la corte, pero al parecer con una repercusión pública menor que los dos posteriores; en cualquier caso, el atacante fue ejecutado en un auto de fe en enero de 1624, al igual que el de San Felipe pocos meses después (Gascón de Torquemada, *Gaceta*, pág. 189; *Noticias de Madrid*, pág. 88; y relación del auto, Simón Díaz, 1982: 286-290).

⁵⁸ La relación del auto de fe, en Simón Díaz (1982: 291-292).

Gascón de Torquemada⁵⁹. Sin embargo, la mayor acción en desagravio del Sacramento fue una fiesta en el Palacio Real, organizada por iniciativa del rey, cuya descripción tenemos también en la *Gaceta*:

A los 21, en reverencia del Santísimo Sacramento, hicieron los reyes en los corredores de su palacio la mayor fiesta que los nacidos han visto ni verán, disponiéndola de esta forma: habiendo adornado todos los corredores altos de los dos patios, en el de la reyna estuvo su altar, que en riqueza de diamantes y forma de él se llevó el nombre [...] El altar del señor cardenal infante estaba enfrente, a cuyo adorno asistieron los padres de la Compañía de Jesús, que se puede bien creer cuán lindo y curioso estaría. La escalera principal se cerró, haciendo un tablado en ella, y un altar a cuatro haces que se andaba alrededor, habiendo traído de San Lorenzo el Real todas las reliquias necesarias y frontales para su adorno; y en medio un San Pedro de bulto, teniendo una columna, y encima la Fe, que fue una figura que llaman Mecina [...] En los corredores del patio del rey nuestro señor estaba otro altar de la señora infanta doña María, a cuyo adorno asistieron los Clérigos Menores, fue cosa superior. En

⁵⁹ Además de lo dicho, hubo una solemnidad el día doce de julio, de la que se conserva el sermón de fray Francisco Boyl *Al venerabilísimo y santísimo Sacramento del altar... a su piadosa solemnidad que se celebró en esta corte del rey N. S. viernes doce de julio del año mil seiscientos veinte y cuatro, octavo día en el que se cometió la sacrílega apostasía de arrojarle y pisarle un hereje en la iglesia de s. Filipe, convento de padres agustinos, caso en que se estremó el sentimiento cristiano de los fieles de este reino*, Madrid, por Luis Sánchez, 1624. Como se observa en los preliminares del impreso, para más testimonio del impacto que causó el ataque en san Felipe, los mercedarios se dieron una gran prisa en publicar el sermón, pues Boyl firma la dedicatoria el siguiente día 14 y recibe la aprobación el 15, solo tres días después de la solemnidad.

frente estaba el altar que propiamente llamaban del rey, con sola una custodia grande de oro y piedras de ágatas, que el duque de Osuna envió al rey nuestro señor don Felipe Tercero, de Nápoles; y encima pusieron aquellas grandes reliquias de nuestra redención, que están en la flor de lis, que son un pedazo grande del *lignum crucis*, con un Cristo de lo propio que hizo san Jerónimo, y un clavo con los que fue enclavado nuestro redemptor Jesucristo, y espinas de su corona, con que pasmaba toda la corte en verlo. (Gastón de Torquemada, *Gaceta*, pág. 198; *Noticias de Madrid*, pág. 99)

Así pues, estos episodios y las fastuosas respuestas inmediatas –que el Fénix recordará asimismo en poemas posteriores– debieron originar o condicionar de alguna manera la escritura de los *Triunfos divinos*, acaso en conjunción con otras circunstancias, señaladamente el rompimiento de relaciones con Inglaterra, en el ámbito político internacional, o incluso el aniversario del culto eucarístico de las Cuarenta Horas. En el resto del volumen ya no se incluirán tantos poemas sueltos dedicados al sacramento, como había ocurrido con las *Rimas* de 1614, pero al menos una composición llamó la atención de A. Restori (1924) como ejemplo tardío de la relación de Lope con la cofradía del Caballero de Gracia: el romance de «La vida de Cristo N.S. por los templos y edificios de Madrid»; en ese poema, en efecto, se hace una mención de la iglesia del Gratiis, pero en el contexto de una extensa enumeración de todas las iglesias de la corte y, como sucede en otros casos, sin referencia alguna a la cofradía en particu-

lar, de manera que debemos descartarlo del todo como parte de las actividades del Fénix en tanto que Esclavo⁶⁰. En cambio, se debe incluir en el corpus de poesía eucarística de Lope el soneto «Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro», que se refiere a la actividad de Lope como oficiante de misa (en tanto que sacerdote), a través de la acción específica de la consagración de la hostia⁶¹; y especialmente el soneto «Al atrevimiento de un apóstata», «Al sol en cuyos rayos se desvela», cuyo tema específico, la vejación del Santísimo Sacramento del altar, parece más claramente inspirado por los sucesos de las iglesias madrileñas de 1624 (Vega Carpio, *Triunfos divinos*, fols. 45, 65).

Si es correcta la hipótesis apuntada sobre la génesis del poema de los *Triunfos divinos* y alguna otra de las composiciones del volumen, y sobre las alusiones directas o parciales a la inminente confrontación con Inglaterra, ese no tan oculto sentimiento contra el inglés no solamente sería una duplicación de las ideas difundidas por la corte desde 1608, sino que también constituirían una línea de continuidad entre el libro de 1625 y la *Corona trágica* (1627), «Vida y muerte de la serenísima reina de Escocia María Estuarda», aspecto que no ha sido notado por los especialistas del Fénix, hasta don-

⁶⁰ Dice el romance: «Por Santa Cruz en efeto / hasta la Pasión le llevan, / al caballero de Gracia / que llevó su espada a cuestras», (Vega Carpio, *Triunfos divinos*, fol. 100).

⁶¹ Este soneto en su calidad de poesía sacramental fue notado por Dixon (1982: 403n).

de tengo noticia⁶². En ese sentido, el tema escogido para el poema alcanzaría varios objetivos: no solo sería una manera de seguir cultivando la espléndida relación que Lope tenía, desde hacía ya varios años, con el papa Urbano VIII, particular defensor de la malograda reina escocesa, sino que también entraría en especial consonancia con los nuevos tiempos políticos que se vivían en el trato hacia Inglaterra después de 1623, con el acento especial que Lope puso en el aspecto religioso. En el propio texto de la *Corona trágica*, Lope dedica algunas octavas del libro II a recordar aquella larga serie de circunstancias, proyectadas en los *Triunfos divinos*, que en pocos años modificaron radicalmente las relaciones hispano-inglesas y que tan honda huella parecen haber dejado en el Fénix: la visita del príncipe Carlos y el Corpus de 1623, los ataques en las dos iglesias madrileñas en 1624, y la llegada de Francesco Barberino en 1626, que se comentará a continuación. Es en el elogio de los reyes españoles como defensores de la fe católica:

¿Qué le costó de Flandes al Segundo
no conceder la libertad injusta?,
que antes de darla aventurara el mundo,
católico valor, grandeza augusta.
Por el Tercero santo el mar profundo
al África pasó, sentencia justa,

⁶² *Corona trágica*, en Madrid, por la viuda de Luis Sánchez, 1627; aprobaciones y privilegio del mes de agosto, tasa y erratas de septiembre.

despreciando sus bárbaros tesoros,
las últimas reliquias de los moros.

Filipe Cuarto, el Magno, con el celo
de católico príncipe, aquel día
que celebra la fe del pan del cielo
el triunfo a la divina Eucaristía,
mostró tanta piedad al blanco velo,
presente la británica herejía,
que si heredado ya no le tuviera
el nombre de católico le diera;

que por la exaltación del pan divino,
que dos veces pensó bárbaramente
ofender el hereje desatino,
orna verde laurel su hermosa frente.
Purpúreo el claro joven Barberino,
del verdadero sol Faetón prudente,
fíel testigo os diga el santo celo
con que Filipe exalta el pan del cielo.
(Vega Carpio, *Corona trágica*, fol. 20v)⁶³

A la causa señalada contribuiría, además del recuento de la vida reina escocesa, la mayoría de los poemas sueltos incluidos en el volumen, entre los cuales destacan composiciones, aunque de circunstancia, dedicados a la afirmación o celebración del Santísimo Sacramento, que tanto permeó la percepción de los españoles acerca de los protestantes, sobre todo ingleses. El más notable de ellos es la canción «Sus-

⁶³ Después de este pasaje, Lope dedica otros dos fragmentos de la *Corona trágica* al tema eucarístico: la descripción de un cáliz con una hostia en el altar celestial, y alabanza de Carlos V, que preceden al recuerdo de la Jornada de Inglaterra (III, III-IV); y especialmente la escena de la comunión que María Estuardo se da a sí misma poco antes de su ejecución (V, LXXVI-LXXXIII).

tancias soberanas, con quien tiene», que Lope escribió «En la acción de llevar el Santísimo Sacramento el Il. y Rev. señor el cardenal don Francisco Barberino, legado *a latere* de Urbano VIII», ocurrida en la octava de Corpus del año anterior de 1626⁶⁴. Aunque el poema se ocupa fundamentalmente de describir la escena y de alabar al célebre cardenal, también dedica amplios fragmentos al conceptismo eucarístico y es por lo tanto otra de las más importantes composiciones de Lope dedicadas al tema; además, forma parte del conjunto más amplio de poemas sueltos incluidos en la *Corona trágica* dedicados al Papa y sus altos representantes, en esos años muy activos en la corte madrileña⁶⁵. Acaso la misma participación de Francesco Barberino en la procesión obedeció no sólo una demostración de grandes honores públicos por parte

⁶⁴ Además de los estudios modernos dedicados a varios aspectos de la estancia de Barberino en la corte (que se desarrolló entre marzo y agosto de aquel año), se pueden consultar las noticias de sus actividades en Gascón de Torquemada (*Gaceta*, págs. 234-250), *Noticias de Madrid* (págs. 133-146) y Simón Díaz (1982: 335-361).

⁶⁵ Lope dedica al Papa y a sus distintos representantes buena parte de los poemas del libro. Incluye inicialmente el poema latino que el joven Maffeo Barberini había escrito con motivo de la ejecución de la reina María en 1587, y su propia traducción en soneto, y después los poemas: «Abre tus puertas, coronada Villa», «En la entrada del ilustrísimo... cardenal don Francesco Barberino»; «Aquí la majestad del sol romano», «A un retrato de Su Santidad en una medalla de oro», regalo que el Fénix recibió del Papa, como se indica en la carta le escribe en agradecimiento (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. IV, pág. 99); «Tres veces encendió la luz febea», «A monseñor Juan Bautista Ciampoli, secretario de Su Santidad»; «Sucede oscura sombra al sol ausente», «A monseñor Juan Jácome Pancirolo, partiéndose a Roma».

de la corona española, sino a algún interés particular de la legación romana, pues en estos mismos años los nuncios apostólicos se mostraron muy interesados en apoyar el culto del Sacramento, como hicieron notoriamente con la cofradía de Esclavos del convento de la Trinidad, entonces ya trasladados a la iglesia de la Magdalena⁶⁶. En cualquier caso, como he sugerido, este poema podría asimismo haber contribuido a la denuncia contra los *herejes* ingleses expresada en la composición principal del volumen, como también otros de sus poemas sueltos relacionados con el Santísimo Sacramento del altar: el soneto «Esta, príncipe excelso, cifra hermosa», «A una custodia de piedras preciosas que hizo fabricar en Italia el ilustrísimo señor Cardenal Zapata», y naturalmente el soneto «Atreviose el inglés, de engaño armado», «A la venida de los ingleses a Cádiz», ocurrida en 1625 (Vega Carpio, *Corona trágica*, fols. 122v, 119).

Después de este momento en que Lope se expresa con mucha vehemencia en defensa del Sacramento, en los

⁶⁶ Aunque la relación directa de las legaciones papales con la congregación de Esclavos de la Magdalena había iniciado desde tiempos de Gregorio XV (el nuncio Alessandro de Sangro fue protector de la cofradía el año de 1622), los representantes de Urbano VIII se distinguieron claramente en esta labor al inicio de su papado, siendo protectores de la corporación los años de 1624 (el nuncio Inocencio Máximo), y 1625-1626 (el nuncio Giulio Sachetti) (Martínez de Grimaldo, *Fundación*, fols. 243v-244). Por otra parte, como indica Martínez de Grimaldo, el mismo año de 1626, poco tiempo después de la célebre procesión, el cardenal Barberino asistió a la octava de los Esclavos de la Magdalena, ocasión del romance de Valdivielso «Legado *a latere* vino» recogido en el volumen.

Triunfos y en la *Corona trágica*, no volverá a aparecer el tema eucarístico en el resto de su poesía durante los últimos años de su vida, al menos en las formas en que hemos visto hasta ahora: poemas específicamente dedicados al motivo o poemas circunstanciales, como los escritos a cuenta de certámenes o procesiones; esto, a pesar de que podemos tener la certeza de que siguió al frente de la congregación de Esclavos en el Caballero de Gracia hasta su muerte. Sin embargo, todavía encontraremos una muestra más de versos de tema sacramental en una composición tardía, que será también muy elocuente sobre la actitud que consistentemente mostró Lope ante agravios ciertos o supuestos por parte de otras confesiones desde su activismo como Esclavo iniciado en 1609. El poema «Sentimientos a los agravios de Cristo nuestro bien por la nación hebrea», publicado también póstumamente en *La vega del Parnaso* (1637), fue escrito con motivo de otro escándalo que sacudió a la sociedad española del XVII: las vejaciones que presuntamente llevó a cabo un grupo de judíos portugueses contra un crucifijo en una casa madrileña, ocurridas en 1630 pero juzgadas con un gran auto de fe en 1632. Ante este suceso hubo una reacción mucho más amplia que las surgidas en 1608 o 1624, que incluyó no solamente el proceso y condena a los acusados, sino una extensa producción de textos propagandísticos, celebraciones religiosas, justas y composiciones poéticas; se trató, sin duda, de uno de los más álgidos episodios de persecución reli-

giosa y antisemitismo de la España del xvii⁶⁷. A diferencia de muchísimas otras obras surgidas al calor del momento, el extenso texto de Lope establece, en unos versos del inicio y principalmente en una larga tirada del final, una relación directa entre aquel agravio al crucifijo con otros que se habrían llevado a cabo antes en contra del Sacramento; con toda seguridad, es una referencia a los que habían tenido lugar en los templos madrileños en 1624. Es el único de los textos del Fénix dedicados a este acontecimiento en que se establecerá tal vinculación⁶⁸:

Intrépida, la fiera apostasía
 dos veces profanó, de dos tiranos
 con sacrílegas manos,
 la santa Eucaristía,
 y agora un israelita, siempre ingrato,
 renueva la coluna en su retrato.

Del pan divino en que el Señor asiste,
 en quien verse los ángeles desean,
 felices los que vean
 —que en tanto bien consiste

⁶⁷ Además de las páginas que en su momento dedicó al episodio Caro Baroja, se puede consultar el estudio exhaustivo más reciente de Pulido Serrano (2001). Como indica este especialista (Pulido Serrano, 2001: 132-137), la parte central del escándalo, la supuesta vejación a un crucifijo, se sustentó en la declaración de un niño de seis años miembro de una de las familias procesadas.

⁶⁸ Lope escribió sobre el suceso varios otros poemas, recogidos en el Códice Daza, como hizo notar J. M. Rozas (1990). No se sabe en qué circunstancias escribió el Fénix estos «Sentimientos», si para alguna solemnidad específica o solo como poema personal; no parece tratarse de una introducción a justa, como la que había escrito para el nuevo convento de Recoletos de 1620.

cuanto en la tierra la esperanza anima—
la esencia clara que se adora enima.

Un hombre vil osó, con dura mano,
romper feroz las cándidas especies:
¿qué mucho que desprecies,
sacrílego tirano,
la efigie de ese pan, de ese cordero,
que tu ascendencia despreció primero?

No fue atrevida la soberbia estrella
que vio del cielo la primera aurora
—aunque quiso, traidora,
mirándose tan bella,
igual al sol, a quien el ser debía,
ingrata dividir la monarquía—

como quien pudo, temerario y ciego,
poner la mano en la real cortina
de la esencia divina,
en cuyo sacro fuego
arde el cherub y el serafín se enciende,
que absorto mira y elevado entiende. [...]

Y así, desde la Iglesia militante
este fiero Luzbel sacramentario
cayó por temerario,
y armado de diamante
en el muro, del ángel simulacro,
firme resplandeció Felipe sacro.

España, y cuanto cerca el mar de oriente
y corona de perlas el ocaso,
atenta al nuevo caso
le aplaude alegremente,
después del apostólico romano,
por general y capitán cristiano. [...]

¡Ay, soberano pan, dulce sustento,
 trigo de lirios cárdenos cercado,
 cordero enamorado,
 sacrificio incrüento!,
 ¿qué mucho, si allí os rompe un hombre ingrato,
 que otro desprecie aquí vuestro retrato?
 (Vega Carpio, *Sentimientos a los agravios*, págs. 383-386, vv. 499-564)⁶⁹

Además de ser la más larga y compleja producción del Fénix derivada de aquellos hechos, probablemente es también la última incursión de la poesía del Fénix en la alabanza o defensa del Santísimo Sacramento. Así, hemos podido definir en este breve recorrido un amplio corpus de textos y algunos rasgos específicos de la utilización del tema eucarístico en la obra poética de nuestro autor. A pesar de que hay algunos antecedentes en su obra dramática y poética, Lope aborda con más frecuencia el tema eucarístico a partir de 1608, por su mayor inclinación personal a los temas religiosos en su etapa de madurez, sí, pero también como parte de una reacción social frente a las noticias de distintos ataques protestantes al dogma, la liturgia y los propios creyentes de la Iglesia católica; proceso de confrontación religiosa continuo desde las décadas finales del XVI que sin embargo llega a uno de sus momentos más críticos en aquel año de 1608 con

⁶⁹ Como se puede observar, se crea cierta confusión por el hecho de que Lope comienza hablando de dos sucesos (*la fiera apostasía / dos veces profanó, / de dos tiranas manos*), y termina refiriéndose solamente a un *Luzbel sacramentario*, pero en cualquier caso parece claro el recuerdo de los sucesos de 1624.

las supuestas vejaciones inglesas al Sacramento que dieron origen a las dos conocidas cofradías madrileñas. De la vinculación de Lope con aquellas iniciativas debió surgir buena parte de su primera gran etapa de poesía religiosa, tanto la dedicada al Santísimo Sacramento como a otros temas también impulsados por las fiestas o las cofradías eucarísticas; actitud que probablemente se habría limitado a esa segunda década del siglo si no hubiera sido reforzada después por otros graves acontecimientos de la corte y del ámbito internacional, al menos en las dos ocasiones estudiadas de 1624-1627 y 1632. En resumen, se trató de un amplio periodo de más de veinticinco años en que el Fénix ocupó su pluma en defensa del Sacramento, y que se plasmó no solo en un significativo corpus de poemas del autor, sino también en su teatro, como sucedió, aunque en mucha menor medida, en la obra de otros ingenios.

OBRAS CITADAS

- AMEZÚA, Agustín G. de, *Lope de Vega en sus cartas. Introducción al epistolario de Lope de Vega Carpio*, 2 vols., Madrid, Real Academia Española, 1935-1940.
- ASUNCIÓN, fray Domingo de la, *Cervantes en la orden Trinitaria*, Madrid, Administración de «El santo Trisagio», 1917.
- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 vols., Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958.
- BARRERA, Cayetano A. de la, *Nueva biografía* (Lope de Vega, *Obras publicadas por la Real Academia Española*, vol. I), Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1890.
- BENÍTEZ CLAROS, Rafael, «Lope de Vega y la congregación de esclavos del Caballero de Gracia», *Revista de Bibliografía Nacional*, 6, 1945, págs. 333-338.
- CARMONA MORENO, Félix, «Cuarenta horas: culto eucarístico con siglos de tradición», en *Religiosidad y ceremonias en torno a la Eucaristía. Actas del simposium*, coord. de Fco. Javier Campos y Fernández de Sevilla, San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2003, vol. II, págs. 633-652.

- CASTRO, Américo, «Datos para la vida de Lope de Vega», *Revista de Filología Española*, 5, 1918, págs. 398-403.
- CONCEPCIÓN, San Juan Bautista de, *Obras completas*, IV, ed. de Juan Pujana, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- DÍAZ MORENO, Félix y Concepción LOPEZOSA APARICIO, «Nuevas aportaciones sobre el desaparecido convento de Agustinos Recoletos de Madrid», *Anales de Historia del Arte*, 9, 1999, págs. 181-206.
- DIXON, Victor, «Otra comedia “desconocida” de Lope de Vega: *El caballero del Sacramento*», en *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, coord. de Eugenio de Bustos, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, vol. I, págs. 393-403.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, *Vivir y crear de Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 1946.
- , *Lope de Vega en las justas toledanas de 1605 y 1608*, Madrid, s.l., 1969.
- FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, «Cervantes, esclavo del Santísimo Sacramento», *La Ilustración Española y Americana*, 16, 16, 24 de abril de 1872, págs. 251, 254.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Real Academia Española, 1819.

FICHTER, William L., «New Aids for Dating the Undated Autographs of Lope de Vega's Plays», *Hispanic Review*, 9, 1941, págs. 70-90.

GARCÍA, Alonso, *Al Santísimo Sacramento, en su fiesta. Justa poética que Lope de Vega Carpio y otros insignes poetas de la ciudad de Toledo y fuera de él tuvieron en la Parroquial de San Nicolás de la dicha ciudad, a veinte y cinco de junio de 1608 años*, Toledo, por Pedro Rodríguez, 1609; edición facsímil, Valencia, Tipografía Moderna, 1951.

GARCÍA RODRIGO, Francisco Javier, *El Caballero de Gracia: historia imparcial y vindicación crítica de este venerable y ejemplar sacerdote*, Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro, 1881 (2ª edición).

GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo, *Gaceta y nuevas de la corte de España*, ed. Alfonso de Ceballos-Escalera, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.

IGLESIAS, Rafael, «La estancia en Madrid del príncipe Carlos Estuardo, príncipe de Gales, en 1623: crónica de un desastre diplomático anunciado», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 (<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-estancia-en-madrid-de-carlos-estuardo-principe-de-gales-en-1623-chronica-de-un-desastre-diplomatico->

anunciado/html/ff35bff0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html).

LEYS, M.D.R., *Catholics in England (1559-1829). A Social History*, London, Longmans, 1961.

MADROÑAL, Abraham, «“Divino Fénix”. Un soneto inédito de Lope en una justa poética desconocida (Toledo, 1594)», *Boletín de la Real Academia Española*, 96, julio-diciembre 2016, págs. 95-120.

MARTÍNEZ DE GRIMALDO, José, *Fundación y fiestas de la Congregación de los Indignos Esclavos del SS. Sacramento que está en el religioso convento de Santa María Magdalena*, Madrid, Díaz de la Carrera, 1657.

Noticias de Madrid, 1621-1627, ed. de Ángel González Palencia, Madrid, 1942.

PULIDO SERRANO, Juan Ignacio, *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 2001.

RENNERT, Hugo A. y Américo CASTRO, *Vida de Lope de Vega (1562-1635)*, Madrid, Anaya, 1968.

RESTORI, Antonio, *Il Cavaliere di Grazia*, Napoli – Genova – Città di Castello – Firenze, Francesco Perrella, 1924.

RODRÍGUEZ-GALLEGO, Fernando, «Sobre la fuente, circunstancias de creación y la fecha del *Diálogo militar* a honor de Espínola de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 21, 2016, págs. 387-408.

- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo y Juan Pedro SÁNCHEZ GAMERO, «Información sobre cofradías toledanas en el Archivo Diocesano de Toledo», *Archivo Secreto*, 2, 2004, págs. 328-343.
- ROSCALES, Graciliano, *El Caballero de Gracia: más de cien años de aventura*, Madrid, El Avapiés, 1989.
- ROZAS, Juan Manuel, «Lope de Vega y Felipe IV en el ciclo de senectute» [1982], en *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 73-133.
- SANABRIA, José María, *El Caballero de Gracia y Madrid*, Madrid, Rialp, 2004.
- SÁNCHEZ ROMERALO, Jaime, «Lope de Vega y Hernando Grandío», en *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, coord. de Eugenio de Bustos, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, vol. II, págs. 595-609.
- , «Lope de Vega, Esclavo del Santísimo Sacramento, y la aprobación de las Constituciones de la Congregación del Caballero de Gracia», en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, coord. de Marta Cristina Carbonell y Adolfo Sotelo Vázquez, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, vol. I, págs. 607-628.
- SIMÓN DÍAZ, José, *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid (1541-1650)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

- VEGA CARPIO, Lope de, *Corona trágica*, Madrid, viuda de Luis Sánchez, 1627.
- , *Diálogo militar a honor del excelentísimo marqués de Espínola* [1637], ed. de Fernando Rodríguez-Gallego, en *La vega del Parnaso*, vol. III, coord. de Felipe B. Pedraza y Pedro Conde Parrado, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, págs. 280-345.
- , *La Dragontea*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2007.
- , *Epistolario de Lope de Vega*, ed. de Agustín G. de Amezcúa, Madrid, Real Academia Española, 1941-1943, 2 vols. (III y IV de la obra completa).
- , *Oración que frey Lope de Vega hizo en el certamen de los Recoletos Agustinos, cuando mudaron el Santísimo Sacramento a la Capilla Mayor* [1621], ed. de Pedro Conde Parrado, en *La vega del Parnaso*, vol. II, coord. de Felipe B. Pedraza y Pedro Conde Parrado, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, págs. 317-348.
- , *El peregrino en su patria*, ed. de Julián González-Barrera, Madrid, Cátedra, 2016.
- , *Rimas sacras* [1614], ed. de Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez, Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert, 2006.
- , *Sentimientos a los agravios de Cristo, nuestro bien, por la nación hebrea* [1637], ed. de Rafael González Cañal y

Pedro Conde Parrado, en *La vega del Parnaso*, vol. II, coord. de Felipe B. Pedraza y Pedro Conde Parrado, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, págs. 349-414.

—, *Triunfos divinos, con otras rimas sacras*, Madrid, viuda de Alonso Martín, 1625.